

Conferencia Cristiana del Evangelio

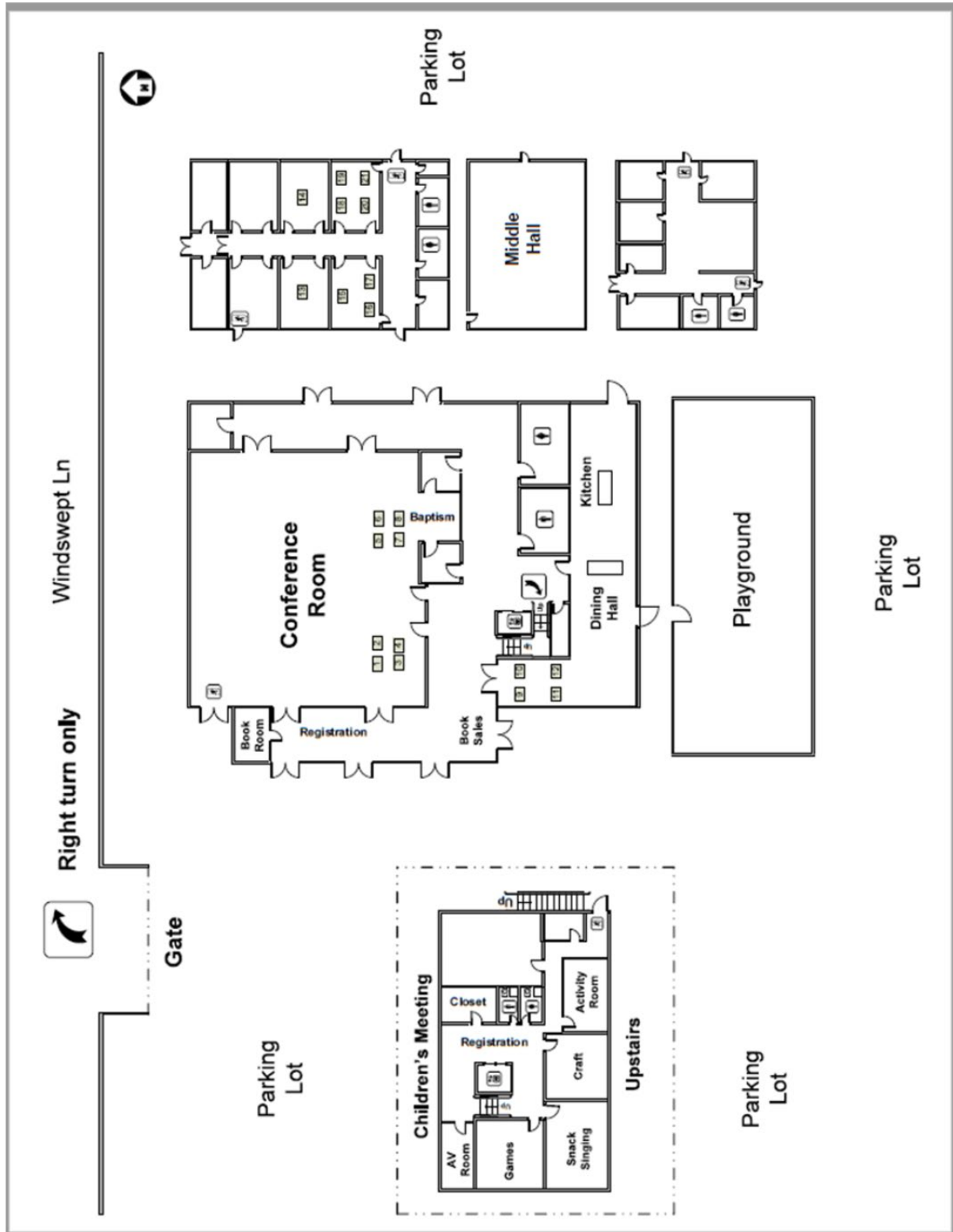
Experimentando, Disfrutando, y Expresando a Cristo

Octubre 17-19 del 2025

Houston, Texas

Necesitamos aprender a Cristo como el secreto de ser transformados, es decir, de ser cambiados metabólicamente en nuestra vida natural, en cualquier clase de entorno, situación o circunstancia; este secreto practico y sencillo consiste en practicar hablar con el Señor constantemente; entonces, espontáneamente viviremos a Cristo

© 2025 Living Stream Ministry. Todos los derechos reservados. Los versículos fueron tomados de la Versión Recobro de la Biblia y palabras del ministerio contenidas en este documento fueron impresas con permiso y por gentileza de Living Stream Ministry. No debe de reproducirse en ninguna forma



Horario de la Conferencia

Viernes - octubre 17

7:30 pm – 9:30 pm – Sesión 1

7:30 – Cantos y Mensaje 1 8:30 – Grupos Pequeños

9:00 – Salutación, Postres y Hospedaje

Despedida

Sábado – octubre 18

10:00 am – 12:00 pm – Sesión 2

10:00 – Cantos y Mensaje 2 11:00 – Grupos Pequeños

11:45 – Descanso para Almorzar

12:00 pm – 5:00 pm – Descanso y Actividades Evangélicas

12:00 pm – Almuerzo

1:30 pm – Salir a Evangelizar / Ir a Visitar

4:00 – Reportes de las Salidas

5:30 pm – Comida

6:45 pm – 9:00 pm – Sesión 3

6:45 – Cantos

7:00 - Mensaje 3

8:00 – Lectura del Ministerio en Grupos

8:30 – Sobre fluir por Grupos --- Despedida

Día del Señor – octubre 19

9:30 – La Mesa del Señor

10:00 – Cantos y Mensaje 4

11:30 – Sobre fluir

12:00 pm Palabra de Conclusión y Despedida

Mensaje Uno

La causa de que seamos irrepreensibles en santidad y la causa de nuestra completa santificación en nuestro espíritu, alma y cuerpo

Lectura bíblica: 1 Ts. 3:13; 5:23-24

- I. A fin de llevar una vida santa para la vida de iglesia necesitamos que el Señor afirme nuestro corazón irrepreensible en santidad (sin que se encuentre ninguna falta en nuestra santidad)—1 Ts. 3:13:**
- A. El corazón es el conglomerado formado de las partes internas del hombre, el principal representante del hombre, su agente en funciones:
1. Nuestro corazón es una composición formada de todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad (Mt. 9:4; He. 4:12; Jn. 14:1; 16:22; Hch. 11:23)— más una parte de nuestro espíritu: la conciencia (He. 10:22; 1 Jn. 3:20).
 2. Nuestro corazón y su condición delante de Dios están orgánica, intrínseca e inseparablemente relacionados con la condición de nuestro espíritu, alma y cuerpo delante de Dios:
 - a. El ejercicio del espíritu sólo funciona cuando nuestro corazón está activo; si el corazón del hombre es indiferente, el espíritu queda encarcelado en su interior y no puede manifestar su capacidad—Mt. 5:3, 8; Sal. 78:8; Ef. 3:16-17.
 - b. El alma es la persona misma, mientras que el corazón es la persona en acción; el corazón es el agente en funciones, el comisario en funciones, de todo nuestro ser.
 - c. Las actividades y movimientos de nuestro cuerpo físico dependen de nuestro corazón físico; del mismo modo, nuestro vivir diario, la manera en que actuamos y nos comportamos, depende de la clase de corazón psicológico que tenemos.
- B. El corazón es la entrada y la salida de la vida, el “interruptor” de la vida; si el corazón no está bien, la vida en el espíritu encuentra impedimentos, y la ley de vida no puede operar libremente y sin obstáculos para alcanzar cada parte de nuestro ser; aunque la vida posee gran poder, este gran poder es controlado por nuestro pequeño corazón—Pr. 4:23; Mt. 12:33-37; cfr. Ez. 36:26-27.
- C. Dios es Aquel que no cambia, pero según nuestro nacimiento natural, nuestro corazón es voluble tanto en nuestra relación con otros como con el Señor—cfr. 2 Ti. 4:10; Mt. 13:3-9, 18-23.
- D. No hay nadie que, según su vida humana natural, sea firme en su corazón; puesto que nuestro corazón cambia tan fácilmente, no es confiable en lo absoluto—Jer. 17:9-10; 13:23.
- E. Nuestro corazón es reprehensible porque es voluble; un corazón que no cambia es un corazón irrepreensible—Sal. 57:7; 108:1; 112:7.
- F. En la salvación que Dios efectúa, la renovación del corazón ocurre una vez para siempre; sin embargo, en nuestra experiencia, nuestro corazón es renovado continuamente debido a que es voluble—Ez. 36:26; 2 Co. 4:16.

- G. Debido a que nuestro corazón es voluble, es necesario que sea renovado continuamente por el Espíritu santificador a fin de que pueda ser afirmado, edificado, en el estado de ser santo, el estado de ser apartado para Dios, ocupado por Dios, poseído por Dios y saturado de Dios—Tit. 3:5; Ro. 6:19, 22.
- H. A fin de ser “los que son santificados” en la experiencia de llevar una vida santa para la vida de iglesia, debemos cooperar con la operación interior de Aquel “que santifica” al tomar medidas con respecto a nuestro corazón—He. 2:11; Sal. 139:23-24:
1. Dios quiere que nuestro corazón sea suave—Ez. 36:26; Mt. 13:4, 19; 2 Co. 5:14; cfr. Éx. 32:9; Jer. 48:11.
 2. Dios quiere que nuestro corazón sea puro—Mt. 5:8; Sal. 73:1, 25; Jer. 32:39; Sal. 86:11b; 2 Ti. 2:22; 1 Ti. 1:5.
 3. Dios quiere que nuestro corazón sea amoroso—Sal. 42:1-2; Cnt. 1:1-4; 2 Co. 3:16; 2 Ts. 3:5; *Himnos*, #255; *Hymns*, #547; Ef. 6:24; Jn. 15:9-10; 21:15-17; Mt. 26:6-13; 1 Jn. 2:5.
 4. Dios quiere que nuestro corazón esté en paz—Hch. 24:16; 1 Jn. 3:19-21; He. 10:22; 1 Jn. 1:7, 9; 1 Ti. 1:5; Fil. 4:6-7; Col. 3:13-15.
- I. A medida que nuestro corazón es afirmado irreprochable en santidad por la renovación continua que el Espíritu santificador efectúa, llegamos a ser la Nueva Jerusalén con la novedad de la vida divina, y llegamos a ser la ciudad santa con la santidad de la naturaleza divina—Ap. 21:2; 1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4.
- II. Dios no sólo nos ha hecho santos en cuanto a nuestra posición por la sangre redentora de Cristo a fin de apartarnos para Sí en Su redención jurídica, sino que Él también nos está santificando en cuanto a nuestra manera de ser por Su propia naturaleza santa a fin de saturarnos consigo mismo en Su salvación orgánica—He. 13:12; 10:29; Ro. 6:19, 22; Ef. 5:26; 1 Ts. 5:23-24:**
- A. La santificación en cuanto a nuestra manera de ser, la cual Dios efectúa en nuestro espíritu, alma y cuerpo, tiene por finalidad “hijificarnos” divinamente, lo cual nos hace hijos de Dios a fin de que lleguemos a ser iguales a Dios en Su vida y Su naturaleza, mas no en Su Deidad, para que podamos ser la expresión de Dios—Ef. 1:4-5; He. 2:10-11.
- B. Al santificarnos, Dios nos transforma en la esencia de nuestro espíritu, alma y cuerpo, lo cual nos hace completamente semejantes a Él en naturaleza; de esta manera Él guarda completamente perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo—1 Ts. 5:23:
1. En el aspecto cuantitativo, Dios nos santifica por completo; en el aspecto cualitativo, Dios nos guarda perfectos: Él guarda perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo.
 2. Aunque Dios nos guarda, necesitamos tomar la responsabilidad, la iniciativa, de cooperar con Su operación para ser guardados al mantener nuestro espíritu, alma y cuerpo en la saturación que el Espíritu Santo efectúa—vs. 12-24.

- C. A fin de cooperar con Dios para guardar nuestro espíritu en santificación, debemos mantener nuestro espíritu en una condición viviente al ejercitarlo:
 1. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos mantener nuestro espíritu viviente al ejercitarlo para tener comunión con Dios; si no ejercitamos nuestro espíritu de este modo, lo dejaremos en una situación sumida en muerte:
 - a. Estar gozosos, orar y dar gracias equivalen a ejercitar nuestro espíritu; guardar nuestro espíritu equivale primordialmente a ejercitar nuestro espíritu para mantenerlo viviente y sacarlo de la muerte—vs. 16-18.
 - b. Necesitamos cooperar con el Dios santificador a fin de ser separados de toda situación que traiga muerte a nuestro espíritu—cfr. Nm. 6:6-8; 2 Co. 5:4.
 - c. Debemos adorar a Dios, servir a Dios y tener comunión con Dios en nuestro espíritu y con nuestro espíritu; todo lo que seamos, todo lo que tengamos y todo lo que hagamos debe ser en nuestro espíritu—Jn. 4:24; Ro. 1:9; Fil. 2:1.
 2. A fin de guardar nuestro espíritu, necesitamos preservarlo de toda inmundicia y contaminación—2 Co. 7:1.
 3. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos procurar tener una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres—Hch. 24:16; Ro. 9:1; cfr. 8:16.
 4. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos prestar atención a nuestro espíritu al poner la mente en el espíritu y ocuparnos del reposo en nuestro espíritu—Mal. 2:15-16; Ro. 8:6; 2 Co. 2:13.
- D. A fin de cooperar con Dios para guardar nuestra alma en santificación, debemos limpiar las tres “arterias” principales de nuestro corazón psicológico, es decir, las partes de nuestra alma: nuestra mente, parte emotiva y voluntad—Fil. 2:2, 5; 1:8; 2:13:
 1. A fin de que nuestra alma sea santificada, nuestra mente debe ser renovada para que sea la mente de Cristo (Ro. 12:2), nuestra parte emotiva debe ser conmovida y saturada con el amor de Cristo (Ef. 3:17, 19), nuestra voluntad debe ser subyugada por el Cristo resucitado e infundida con Él (Fil. 2:13; cfr. Cnt. 4:4a; 7:4a) y debemos amar al Señor con todo nuestro ser (Mr. 12:30).
 2. La manera de destapar las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico es hacer una confesión exhaustiva al Señor; necesitamos permanecer con el Señor por un periodo de tiempo pidiéndole que nos introduzca plenamente en la luz, y a la luz de lo que Él ponga al descubierto, necesitamos confesar nuestros defectos, fracasos, derrotas, errores, delitos y pecados—1 Jn. 1:5-9:
 - a. A fin de destapar la arteria de nuestra mente, necesitamos confesar todo lo que sea pecaminoso en nuestros pensamientos y en nuestra manera de pensar.
 - b. A fin de destapar la arteria de nuestra parte emotiva, necesitamos confesar la manera natural, e incluso carnal, en la que hemos expresado nuestro gozo y tristeza, y que en

- muchas ocasiones aborrecemos lo que deberíamos amar y amamos lo que deberíamos aborrecer.
- c. A fin de destapar la arteria de nuestra voluntad, necesitamos confesar los gérmenes de rebelión presentes en nuestra voluntad.
 - d. Si tomamos el tiempo necesario para destapar las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico, tendremos el sentir de que todo nuestro ser ha llegado a ser viviente y está en una condición muy saludable.
- E. A fin de cooperar con Dios para guardar nuestro cuerpo en santificación, debemos presentar nuestro cuerpo a Él con miras a llevar una vida santa para la vida de iglesia al practicar la vida del Cuerpo a fin de llevar a cabo la perfecta voluntad de Dios—Ro. 12:1-2; 1 Ts. 4:4; 5:18:
1. Nuestro cuerpo caído, la carne, es el “salón de reunión” de Satanás, el pecado y la muerte, pero por la redención efectuada por Cristo y en nuestro espíritu regenerado —el “salón de reunión” del Padre, el Hijo y el Espíritu—, nuestro cuerpo es un miembro de Cristo y el templo del Espíritu Santo—Ro. 6:6, 12, 14; 7:11, 24; 1 Co. 6:15, 19.
 2. Guardar nuestro cuerpo equivale a glorificar a Dios en nuestro cuerpo—v. 20.
 3. Guardar nuestro cuerpo equivale a magnificar a Cristo en nuestro cuerpo—Fil. 1:20.
 4. A fin de guardar nuestro cuerpo, no debemos vivir según nuestra alma, el viejo hombre; de este modo el cuerpo de pecado perderá su empleo y quedará desempleado—Ro. 6:6.
 5. A fin de guardar nuestro cuerpo, no debemos presentar nuestro cuerpo a ninguna cosa pecaminosa, sino más bien presentarnos a nosotros mismos como esclavos de la justicia y nuestros miembros como armas de justicia—vs. 13, 18-19, 22; Dn. 5:23:
 - a. “Ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os abstengáis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honor”—1 Ts. 4:3-4.
 - b. El hecho de no conocer a Dios es la razón básica por la cual las personas se entregan a la pasión de concupiscencia—v. 5.
 6. A fin de guardar nuestro cuerpo, debemos golpearlo y ponerlo en servidumbre para cumplir nuestro propósito santo de llegar a ser la ciudad santa—1 Co. 9:27; Ap. 21:2.

Extractos del Mensaje Uno Para Leer En Grupo

Lectura de la Escritura: 1 Tes. 3:13; 5:23-24

El Nuevo Testamento recalca la importancia de tener un corazón puro. El Señor Jesús dijo: “Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5:8). Pablo exhortó a Timoteo a andar con los que de corazón puro invocan al Señor (2 Ti. 2:22). Asimismo, en Salmos 51:10 David oró para que el Señor creara en él un corazón limpio. ¿Por qué, entonces, Pablo no dijo irrepreensibles en pureza o en limpieza, ¿sino “irrepreensibles en santidad”? La razón es que el libro de 1 Tesalonicenses trata de la vida santa para la vida de iglesia. Así que, la conclusión de la primera sección de esta epístola, compuesta de los capítulos uno, dos y tres, es que el Señor afirmará nuestros corazones irrepreensibles en santidad.

En vez de tener un corazón afirmado, los cristianos en su mayoría tienen un corazón voluble, un corazón variable. Necesitamos un corazón que haya sido sólidamente afirmado, y no un corazón variable. Sin embargo, nosotros por nacimiento tenemos un corazón variable. Lo más variable en nosotros es nuestro corazón. Por ejemplo, un hermano puede mostrarse muy amable con su esposa por la mañana, y después, durante el desayuno, quizás se moleste por algo y la trate ásperamente. Éste es un ejemplo de lo voluble que es nuestro corazón.

Nuestro corazón es variable no solamente en relación con otras personas, sino también en la relación que tenemos con el Señor. Dios es un Dios que no cambia; Él jamás cambia. Nosotros somos los que cambiamos, y somos de corazón variable. Por esta razón, a Pablo le preocupaba que los corazones de los nuevos creyentes de Tesalónica fueran afirmados, edificados y establecidos. (Estudio Vida de 1 Tesalonicenses cap. 20, secciones 2 y 3)

Puesto que el corazón está esencialmente relacionado con la vida, a Dios no le queda otra opción que resolver los problemas de nuestro corazón para que Su vida se exprese a través de nosotros por la regulación interior. Con respecto a Dios, nuestro corazón tiene cuatro grandes problemas: dureza, impureza, falta de amor e inquietud. La dureza es un asunto de la voluntad, la impureza tiene que ver no sólo con la mente sino también con la emoción, la falta de amor tiene que ver con las emociones, y la inquietud es un asunto de la conciencia. Cuando Dios disciplina nuestro corazón, se enfoca en estos cuatro aspectos para que nuestro corazón sea dócil, puro, lleno de amor y tranquilo. (*Libros del Ministerio*, El Conocimiento de la Vida cap. 10 sección 6)

Dios no sólo nos santifica por completo, sino que además guarda perfectos nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo. La expresión “por completo” es cuantitativa, mientras que la palabra “perfectos” es cualitativa. Cuantitativamente, Dios nos santifica por completo y, cualitativamente, Él nos guarda perfectos; en otras palabras, Él guarda perfectos nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo. Por medio de la caída, nuestro cuerpo fue arruinado, nuestra alma fue contaminada y nuestro espíritu fue afectado por la muerte. En la plena salvación de Dios, todo nuestro ser es salvo y restaurado de manera completa y perfecta. Con este propósito, Dios guarda nuestro

espíritu, de cualquier elemento que le imparta muerte (He. 9:14), guarda nuestra alma, impidiendo que ella permanezca en una condición natural y de vejez (Mt. 16:24-26), y guarda nuestro cuerpo, rescatándolo de la ruina causada por el pecado (1 Ts. 4:4; Ro. 6:6). La obra de Dios de guardarnos y santificarnos por completo nos sostiene para que vivamos una vida santa hasta la madurez, a fin de que podamos reunirnos con el Señor en Su *parusía* (*Libros del Ministerio*, Estudio vida de 1 Tesalonicenses cap. 23, sección 3)

Nuestro corazón psicológico tiene tres arterias principales. Estas arterias, que también son las tres partes principales del alma, son la mente, la voluntad y la parte emotiva. Es importante que sepamos cuál es la manera práctica de limpiar nuestras arterias. Para limpiar las arterias de nuestro corazón físico, los médicos pueden prescribir alguna medicina; pero, en muchos casos, se requiere cirugía. La manera en que podemos limpiar las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico es hacer una confesión minuciosa delante del Señor. Por experiencia he aprendido que debemos pasar cierto tiempo con el Señor confesándole nuestros defectos, fracasos, derrotas, errores transgresiones y pecados. (*Libros del Ministerio*, Estudio Vida de 1 Tesalonicenses, cap. 24, sec 1)

Mensaje Dos

La comunión de la vida eterna: la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:1—2:2

- I. Las Epístolas de Juan (especialmente la primera) develan el misterio de la comunión de la vida eterna—1 Jn. 1:3-4, 6-7:**
- A. La comunión es el fluir de la vida eterna en el interior de todos los creyentes, esto es ilustrado con el fluir del agua de vida en la Nueva Jerusalén; la realidad del Cuerpo de Cristo, la vida de iglesia en la práctica es el fluir del Señor Jesús en nuestro interior, y esta Persona que fluye debe tener la preeminencia en nuestro interior—vs. 2-4; Ap. 22:1; Col. 1:18b; cfr. Ez. 47:1.
 - B. La comunión es el Dios Triuno que fluye: el Padre es la fuente de vida, el Hijo es el manantial de vida y el Espíritu es el río de vida; este fluir da por resultado la totalidad de la vida eterna: la Nueva Jerusalén— Jn. 4:14b; Ap. 22:1-2.
 - C. La comunión es la impartición del Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— en los creyentes como su porción y bendición únicas para el disfrute de ellos hoy y por la eternidad—1 Co. 1:9; 2 Co. 13:14; Nm. 6:22-27.
 - D. La comunión indica dejar a un lado los intereses privados y unirse a otros con miras a un determinado propósito común; por tanto, estar en la comunión divina es dejar a un lado nuestros intereses privados y unirnos a los apóstoles y al Dios Triuno para llevar a cabo el propósito de Dios—Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3.
 - E. La comunión procede de la enseñanza; si enseñamos de forma errónea y diferente a la enseñanza de los apóstoles, la enseñanza de la economía de Dios, nuestra enseñanza producirá una comunión sectaria y divisiva—Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 3:8-9; 5:18.
 - F. En 1 Juan se nos revelan los principios rectores de la comunión divina, en 2 Juan se nos revela que no debemos tener comunión con quienes niegan a Cristo (vs. 7-11), y en 3 Juan se nos revela que deberíamos permanecer en la única comunión de la familia de Dios al encaminar como es digno de Dios a quienes viajan por causa del evangelio y del ministerio de la palabra, y al no amar ser el primero en la iglesia (vs. 5-10).
- II. La comunión de la vida eterna es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo en la unidad del Espíritu—1 Co. 10:16-18; Hch. 2:42; Ef. 4:3:**
- A. Entramos en el aspecto vertical de la comunión divina por el Espíritu divino, el Espíritu Santo; este aspecto de la comunión se refiere a nuestra comunión con el Dios Triuno alamarlo—2 Co. 13:14; 1 Jn. 1:3, 6; Mr. 12:30.
 - B. Entramos en el aspecto horizontal de la comunión divina por el espíritu humano; este aspecto de la comunión se refiere a nuestra comunión unos con otros por el ejercicio de nuestro espíritu al

amarnos unos a otros—Fil. 2:1; Ap. 1:10; 1 Jn. 1:2-3, 7; 1 Co. 16:18; Mr. 12:31; Ro. 13:8-10; Gá. 5:13-15.

- C. La única comunión divina es una comunión entretendida: la comunión horizontal está entretendida con la comunión vertical:
 - 1. La experiencia inicial de los apóstoles era la comunión vertical con el Padre y con Su Hijo Jesucristo, pero cuando los apóstoles anunciaron la vida eterna a otros, experimentaron el aspecto horizontal de la comunión divina—1 Jn. 1:2-3; cfr. Hch. 2:42.
 - 2. Nuestra comunión horizontal con los santos nos introduce en la comunión vertical con el Señor; luego nuestra comunión vertical con el Señor nos introduce en la comunión horizontal con los santos.
 - 3. Debemos mantener tanto el aspecto vertical como el aspecto horizontal de la comunión divina a fin de estar espiritualmente saludables—cfr. 1 Jn. 1:7, 9.
- D. La comunión divina lo es todo en la vida cristiana:
 - 1. Cuando la comunión desaparece, Dios también desaparece; Dios viene como la comunión—2 Co. 13:14; Ap. 22:1.
 - 2. En esta comunión divina Dios se entretiene con nosotros; este entretener es la mezcla de Dios con el hombre a fin de introducir el elemento constitutivo divino en nuestro ser espiritual para nuestro crecimiento y transformación en vida—Lv. 2:4-5.
 - 3. La comunión divina nos compenetra, atempera, acopla, armoniza y mezcla juntamente en un solo Cuerpo—1 Co. 10:16-18; 12:24-25.

III. A fin de permanecer en el disfrute de la comunión divina, necesitamos tomar a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado por causa del pecado que mora en nuestra naturaleza, y tomarlo como nuestra ofrenda por las transgresiones por causa de las acciones pecaminosas en nuestra conducta—1 Jn. 1:8-9; 3:20-21; Lv. 4:3; 5:6; Jn. 1:29; Ro. 8:3; 2 Co. 5:21; 1 P. 2:24-25:

- A. El pecado es la naturaleza maligna de Satanás, quien se inyectó en el hombre mediante la caída de Adán y ahora ha llegado a ser la naturaleza pecaminosa de iniquidad que mora, actúa y opera como una ley en el hombre caído—Ro. 5:12, 19a, 21a; 6:14; 7:11, 14, 17-23; Sal. 51:5; 1 Jn. 3:4; cfr. 2 Ts. 2:3, 7-8.
- B. Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado significa que a nuestro viejo hombre se le ha dado fin (Ro. 6:6), que el pecado en la naturaleza del hombre caído ha sido condenado (8:3), que Satanás como aquel que es el pecado mismo ha sido destruido (He. 2:14), que el mundo ha sido juzgado y que el príncipe de este mundo ha sido echado fuera (Jn. 12:31):
 - 1. La palabra *príncipe* en la frase *el príncipe de este mundo* implica autoridad o poder, y la lucha por el poder—Lc. 4:5-8; cfr. Mt. 20:20-21, 24; 3 Jn. 9.
 - 2. La lucha por el poder es el resultado, el producto, de la carne, el pecado, Satanás, el mundo y el príncipe de este mundo—Gá. 5:16-17, 24-26.

3. La ley del pecado en nuestra carne es el poder, la fuerza y el vigor espontáneos para luchar contra Dios; la ley de la ofrenda por el pecado es la ley de la vida del Cristo neumático, a quien disfrutamos, la cual automática y espontáneamente nos libra de la ley del pecado—Ro. 7:23; 8:2; Lv. 6:24-30; cfr. 7:1-10.
- C. Participamos de Cristo como nuestra ofrenda por el pecado en el sentido de que lo disfrutamos a Él como nuestra vida, la vida que sobrelleva los pecados de otros, a fin de que podamos sobrellevar los problemas del pueblo de Dios al ministrarles Cristo como vida que le da fin al pecado para que sean guardados en la unidad del Espíritu—1 Jn. 5:16; Lv. 10:17.
- D. Mediante nuestra comunión genuina, íntima, viviente y amorosa con Dios, quien es luz (1 Jn. 1:5; Col. 1:12), nos daremos cuenta de que somos pecaminosos, y tomaremos a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado y nuestra ofrenda por las transgresiones:
 1. Cuanto más amemos al Señor y lo disfrutemos, más sabremos cuán malignos somos—Is. 6:5; Lc. 5:8; Ro. 7:18.
 2. Darnos cuenta de que tenemos una naturaleza pecaminosa y tomar a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado, hace que seamos juzgados y subyugados, y tal comprensión nos resguarda, pues hace que no tengamos ninguna confianza en nosotros mismos—Fil. 3:3; cfr. Éx. 4:6.
 3. El hombre, creado por Dios con el propósito de expresar a Dios y representarlo, no debería ser para nada aparte de Dios y debería entregarse absolutamente a Dios; por tanto, todo cuanto hagamos que proceda de nosotros mismos, sea bueno o malo, es para nosotros mismos, y puesto que es para nosotros mismos y no para Dios, es algo pecaminoso a los ojos de Dios; el pecado consiste en estar en pro del yo—Gn. 1:26; Is. 43:7; Ro. 3:23:
 - a. Servir al Señor en pro de nosotros mismos es pecado; predicarnos a nosotros mismos es pecado—Nm. 28:2; 2 R. 5:20-27; Mt. 7:22-23; 2 Co. 4:5.
 - b. Hacer nuestras obras justas, tales como dar limosna, orar y ayunar, en pro de nosotros mismos a fin de expresarnos a nosotros mismos y exhibirnos es pecado—Mt. 6:1-6.
 - c. Amar a otros en pro de nosotros mismos (por causa de nuestro nombre, posición, beneficio y orgullo) es pecado; criar a nuestros hijos en pro de nosotros mismos y en pro de nuestro futuro, es pecado—Lc. 14:12-14; cfr. 1 Co. 7:14.
 4. El Señor usa nuestros fracasos para mostrarnos cuán horribles, desagradables y abominables somos, lo cual causa que abandonemos todo lo que procede del yo y dependamos completamente de Dios—Sal. 51; Lc. 22:31-32; Ro. 8:28.
- E. Tomar a Cristo como realidad de la ofrenda por las transgresiones equivale a experimentarlo como Aquel que redime, Aquel que resplandece y Aquel que reina, a fin de disfrutarlo a Él como suministro de vida en la comunión de vida—1 Jn. 1:1—2:2; Ap. 21:21, 23; 22:1-2:

1. Al tomar a Cristo como nuestra ofrenda por las transgresiones, necesitamos hacer una confesión exhaustiva de todos nuestros pecados y de nuestra impureza a fin de tener una conciencia buena y pura—Hch. 24:16; 1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 2 Ti. 1:3; He. 9:14; 10:22.
2. Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel respecto a Su palabra para perdonarnos nuestros pecados y es justo respecto a Su redención para limpiarnos de toda injusticia; además, Cristo como nuestro Hermano mayor es nuestro Abogado ante el Padre a fin de restaurar nuestra comunión con el Padre que ha sido interrumpida, de modo que podamos permanecer en el disfrute de la comunión divina—1 Jn. 1:7, 9; 2:1-2.
3. El lavamiento de la sangre de Jesús el Hijo de Dios resuelve el problema de estar separados de Dios, el problema de culpa en nuestra conciencia, y el problema de las acusaciones de Satanás, lo cual nos permite tener una vida diaria llena de la presencia de Dios—Sal. 103:1-4, 12-13; 32:1-2; Ap. 12:10-11.
4. Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por las transgresiones al confesar nuestros pecados en la luz divina es la manera de beber a Cristo como agua viva para que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén—Jn. 4:14-18.
5. Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por las transgresiones para recibir el perdón de pecados da por resultado que temamos a Dios y amemos a Dios—Sal. 130:4; Lc. 7:47-50.

IV. A medida que disfrutamos a Cristo en la comunión divina, continuamente experimentamos en nuestra vida espiritual un ciclo que consta de cuatro cosas cruciales: la vida eterna, la comunión de la vida eterna, la luz divina, y la sangre de Jesús el Hijo de Dios; este ciclo nos hace avanzar en cuanto al crecimiento de la vida divina hasta que lleguemos a la madurez de vida, a fin de que lleguemos corporativamente a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo—1 Jn. 1:1-9; He. 6:1; Ef. 4:13.

Extractos del Mensaje Dos Para Leer En Grupo

Lectura de la Escritura: 1 Juan 1:1—2:2

El primero de los asuntos básicos de esta epístola: la vida divina. Ahora llegamos al segundo asunto básico: la comunión de la vida divina. De hecho, la comunión de la vida divina constituye el tema de toda la Epístola de 1 Juan. En el Evangelio de Juan se nos revela a Jesucristo como la vida divina que podemos recibir. Cuando creemos en Él, Él entra en nosotros y nosotros le recibimos como vida en nuestro interior. Luego, esta epístola, como continuación del Evangelio de Juan, nos muestra que después que hemos recibido la vida divina podemos disfrutar de la comunión de la vida divina, lo cual es producto de la vida divina. La comunión de la vida divina constituye el verdadero disfrute de la vida divina. En otras palabras, si hemos de experimentar la vida divina, es preciso que prestemos toda nuestra atención a la comunión de esta vida.

La palabra griega *koinonía*, la cual es traducida “comunión”, significa “participación mutua” o “común participación”. La comunión es producto de la vida eterna y, de hecho, es el fluir de dicha vida dentro de todos los creyentes, aquellos que han recibido y ahora poseen la vida divina. Está representada por el fluir del agua de vida en la Nueva Jerusalén (Ap. 22:1). Todos los verdaderos creyentes son partícipes de esta comunión (Hch. 2:42), y el Espíritu hace que ésta se mantenga activa en nuestro espíritu regenerado. De ahí que sea llamada “la comunión del Espíritu Santo” (2 Co. 13:14) y “la comunión de [nuestro] espíritu” (Fil. 2:1). Es en la comunión de la vida eterna que nosotros, los creyentes, participamos de todo lo que el Padre y el Hijo son y de todo lo que han hecho a nuestro favor, es decir, disfrutamos del amor del Padre y de la gracia del Hijo en virtud de la comunión del Espíritu. Tal comunión fue primero la porción de los apóstoles en la cual ellos disfrutaban al Padre y al Hijo por medio del Espíritu. De ahí que también sea llamada “la comunión de los apóstoles” (Hch. 2:42) y, en 1 Juan 1:3, “nuestra comunión [‘nuestra’ en referencia a los apóstoles]”, una comunión con el Padre y con Su Hijo Jesucristo. Esto es un misterio divino. Esta misteriosa comunión de la vida eterna debe ser considerada el tema de esta epístola.

La comunión de la vida divina se muestra claramente en Apocalipsis 22:1. En este versículo vemos que en la Nueva Jerusalén el río de agua de vida fluye del trono de Dios y del Cordero. El trono de Dios y del Cordero es el trono del Dios redentor, del Dios-Cordero. En Génesis 1:1 se menciona solamente a Dios, pero en Apocalipsis 22:1 se nos habla de Dios y del Cordero. En Génesis tenemos al Dios creador, pero en Apocalipsis tenemos al Dios redentor. De este Dios redentor, quien es la fuente, fluye el río de agua de vida. El fluir del río de agua de vida es la comunión de la vida divina. Esto significa que la comunión es el fluir de la vida divina, el fluir que procede del Dios redentor.

Según el cuadro descrito en Apocalipsis, el río que está en la Nueva Jerusalén fluye en espiral, desde arriba para abajo, hasta alcanzar las doce puertas de la ciudad. Con esto vemos que la Nueva Jerusalén en su totalidad es abastecida por el fluir de esta agua viva, esto es, por la comunión de la vida divina. La comunión de la vida divina fluye de

Dios y a través de Su pueblo, hasta alcanzar cada parte del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.

En la comunión de la vida divina, nos unimos a los apóstoles y al Dios Triuno para que se lleve a cabo el propósito de Dios. Lo que Juan dice en 1:3 comunica la idea de renunciar a nuestros intereses personales y de unirnos a otros con un propósito común. Por consiguiente, tener comunión con los apóstoles, participar en la comunión de los apóstoles, y tener comunión con el Dios Triuno mediante la comunión de los apóstoles, equivale a hacer a un lado nuestros intereses personales y unirnos a los apóstoles y al Dios Triuno para que el propósito de Dios se cumpla. Este propósito, según los escritos de Juan, tiene dos aspectos. Primero, este propósito consiste en que los creyentes crezcan en la vida divina al permanecer en el Dios Triuno (1 Jn. 2:12-27) y que, con base en el nacimiento divino, ellos lleven una vida que es según la justicia divina y el amor divino (2:28—5:3) para vencer el mundo, la muerte, el pecado, el diablo y los ídolos (vs. 4-21). Segundo, consiste en que las iglesias locales sean edificadas como candeleros para que sean el testimonio de Jesús (Ap. 1—3) y alcancen su consumación en la Nueva Jerusalén, la plena expresión de Dios por la eternidad (21—22). Nuestra participación en el disfrute que los apóstoles tienen del Dios Triuno es nuestra unión con ellos y con el Dios Triuno con miras a Su propósito divino, el cual es común a Dios, a los apóstoles y a todos los creyentes.

Una vez que disfrutemos al Dios Triuno en la comunión divina, de una manera espontánea nos uniremos a los apóstoles y al Dios Triuno para un propósito común. Dios tiene un propósito, y los apóstoles llevan a cabo el propósito de Dios. Al disfrutar de la vida divina en la comunión divina, nosotros participamos en dicho propósito y en su realización. (*Libros del Ministerio*, Estudio Vida de Juan, cap. 5 secciones 1-4)

La comunión divina tiene dos aspectos: el aspecto vertical, entre Dios y nosotros, y el aspecto horizontal, entre los creyentes. El aspecto horizontal de la comunión divina se lleva a cabo por medio del espíritu humano. El aspecto vertical de la comunión divina se realiza por medio del Espíritu divino, el Espíritu Santo (2 Co. 13:14; 2 Ti. 4:22). En realidad, la expresión *por medio de* no es lo suficientemente enfática para expresar lo que queremos decir. El Espíritu no está simplemente incluido, envuelto o mezclado con la comunión. El Espíritu mismo es la comunión, porque la comunión es el fluir, la corriente, del Espíritu. Es como decir que la corriente de la electricidad es nada menos que la electricidad misma. La corriente de la electricidad es la electricidad en movimiento. Cuando la electricidad se detiene, la corriente de la electricidad también se detiene. De la misma manera, la comunión del Espíritu Santo mencionada en 2 Corintios 13:14 es el Espíritu en movimiento. La gracia de Cristo es Cristo mismo disfrutado por nosotros; el amor de Dios es Dios mismo probado o saboreado por nosotros; y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo que se mueve en nosotros. La comunión divina es el Espíritu Santo mismo.

Sin el Espíritu divino, no hay comunión. El Espíritu es el elemento mismo de la comunión. Cuando un podio está hecho de madera, la madera es el elemento del podio. De la misma manera, si un podio está hecho de acero, el acero es el elemento del podio.

Si se le quita su elemento, el podio deja de existir. Es lo mismo en la comunión divina. Si se le quita el Espíritu, la comunión divina desaparece.

Necesitamos entrar en el aspecto horizontal de la comunión divina realizada por el espíritu humano (Fil. 2:1; Ap. 1:10). Si queremos tener la verdadera comunión horizontal unos con otros, necesitamos ejercitar nuestro espíritu. Si ejercitamos nuestro espíritu, nunca hablaremos de una manera mundana ni tampoco hablaremos negativamente de los santos ni de las iglesias. Una iglesia local puede ser severamente perjudicada si muchos de los santos de esa localidad invierten tiempo platicando acerca de las cosas negativas de otros santos y de otras iglesias. Tales pláticas difunden el chisme y la muerte entre los santos. Esta clase de contacto entre los santos no es la comunión del espíritu de la cual Pablo habló en Filipenses 2. En Filipenses 2:1-2 Pablo dijo: “Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y compasiones, completad mi gozo...”. Parece que Pablo decía: “Hermanos, si tenéis alguna comunión conmigo en espíritu, vuestra comunión será mi aliento y consolación. Así completaréis mi gozo”.

La comunión verdadera se lleva a cabo por medio de nuestro espíritu. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, ni siquiera podemos hablar acerca de diversiones y entretenimientos mundanos. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, la naturaleza de nuestra conversación cambiará debido a que nuestro espíritu es santo (cfr. 2 Co. 6:6). Si en cierta iglesia hay problemas, tal vez tengamos el deseo de hablar acerca de la situación, pero nuestro espíritu interiormente nos instará a orar. Nuestro espíritu no nos dejará chismear acerca de los errores o fracasos de los demás. La única manera de tener la realidad de la comunión horizontal es ejercitar nuestro espíritu.

Los dos aspectos de la comunión divina requieren que permanezcamos en los dos espíritus, es decir, en el Espíritu Santo y en el espíritu humano. Estos dos espíritus vienen a ser uno solo (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17). En Romanos 8:4, cuando Pablo nos exhorta a andar conforme al espíritu, está hablando del espíritu mezclado, es decir, el Espíritu divino mezclado con nuestro espíritu humano. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para que se lleve a cabo la comunión divina, somos totalmente santificados, rescatados y salvos de todo lo que no es Cristo. A fin de ser victoriosos, vencedores, santificados y transformados, debemos ejercitar nuestro espíritu para que se lleven a cabo los dos aspectos de la comunión divina. (*Libros del Ministerio, título: El Dios Triuno es vida para el hombre tripartito, cap. 18, secciones 1-3*)

Nuestro pecado, el pecado que mora en nuestra naturaleza (Ro. 7:17), fue juzgado por Cristo, quien es nuestra ofrenda por el pecado (Lv. 4; Is. 53:10; Ro. 8:3; 2 Co. 5:21; He. 9:26). El problema de nuestros pecados, nuestras transgresiones, fue resuelto por Cristo, quien es nuestra ofrenda por la transgresión (Lv. 5; Is. 53:11; 1 Co. 15:3; 1 P. 2:24; He. 9:28). Sin embargo, después de ser regenerados todavía necesitamos tomar a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado, como lo indica 1 Juan 1:8, y como nuestra ofrenda por la transgresión, como lo indica 1:9.

La Biblia revela que cuando el Señor Jesús estuvo en la cruz Él fue hecho pecado por nosotros. Refiriéndose a esto, 2 Corintios 5:21 dice: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él”. Debido a que el Señor fue hecho pecado por nosotros, Él condenó al pecado mediante Su muerte en la cruz. Romanos 8:3 dice: “Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne”. Aquí vemos que mediante la crucifixión de Cristo el pecado fue condenado. Por esta razón, Juan 1:29 dice que Cristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y Heb. 9:26 dice que Cristo “se ha manifestado para quitar de en medio el pecado por el sacrificio de Sí mismo”. Ello significa que Cristo se ofreció a Sí mismo por el pecado. A medida que examinamos estos cuatro versículos, nos damos cuenta de que el Señor Jesús murió en la cruz para juzgar el pecado, el mismo pecado que mora en nosotros. Él se hizo pecado, condenó al pecado, quitó el pecado y fue hecho una ofrenda por el pecado. Cristo, como ofrenda por el pecado, es tipificado por la ofrenda por el pecado descrita en el capítulo 4 de Levítico.

Como hemos hecho notar, nosotros no solamente tenemos el problema del pecado que mora en nuestra carne, sino también el problema de los muchos pecados que hemos cometido. Hemos cometido muchas malas acciones. Por ejemplo, en lugar de honrar a nuestros padres, tal vez los hemos menospreciado. Esto es pecaminoso. Todos hemos incurrido en muchos delitos, transgresiones, ofensas y malas acciones. Todos ellos son pecados. Cuando el Señor Jesús murió en la cruz para juzgar nuestro pecado, Él también llevó nuestros pecados. En 1 Pedro 2:24 leemos: “Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero”. Este versículo claramente indica que Cristo llevó nuestros pecados. En 1 Corintios 15:3 Pablo declara: “Cristo murió por nuestros pecados”. Además, en Heb. 9:28 se nos dice que Cristo “fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos”. Todos estos versículos nos muestran que cuando el Señor estuvo en la cruz, Él no sólo juzgó nuestro pecado, sino que además llevó nuestros pecados. Por consiguiente, Él es tanto la ofrenda por el pecado como la ofrenda por la transgresión.

En 1:6 Juan dice: “Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”. Tener comunión con Dios es tener un contacto íntimo y vivo con Él en el fluir de la vida divina conforme a la unción del Espíritu en nuestro espíritu (2:27). Esto nos mantiene en la participación y en el disfrute de la luz y el amor divinos.

Es muy importante darnos cuenta de que la relación de vida que los creyentes tienen con Dios es inquebrantable, mientras que la comunión que ellos tienen con Él puede ser interrumpida. Lo primero es incondicional, mientras que lo segundo es condicional. Una vez que somos regenerados, llegamos a ser hijos de Dios, y adquirimos una relación de vida con nuestro Padre. Esta relación de vida es inquebrantable. Sin embargo, nuestra comunión con Dios puede verse interrumpida.

No debemos confundir la relación de vida que tenemos con Dios con nuestra comunión con Él. Nuestra relación con Dios está basada en la vida y fue establecida una vez y para

siempre. Pero nuestra comunión con Dios depende de que se cumplan ciertas condiciones y puede fluctuar, así como fluctúa el clima. De manera que, la relación de vida que tenemos con Dios no tiene condiciones y es inquebrantable; pero la comunión que tenemos con Él depende de que se cumplan ciertas condiciones, puede verse interrumpida y puede fluctuar. Espero que todos tengamos claro la diferencia que existe entre la relación de vida que tenemos con Dios y nuestra comunión con Él. (*Libros del Ministerio*, Estudio Vida de Juan, cap. 6, sección 4)

Mensaje Tres

La visión, experiencia, disfrute y expresión de la preciosidad suprema de Cristo con miras a la vida de iglesia genuina

Lectura bíblica: 1 P. 1:7, 19; 2:4, 6-7; 3:4; 2 P. 1:1, 4

- I. Los creyentes en Cristo deberían tener un cambio en su concepto de lo que es valioso—Mt. 23:16-26; 1 S. 16:7; Lc. 16:15; 9:54-56; 1 P. 3:4; Fil. 3:7-8:**
- A. El concepto apropiado de lo que es valioso para los creyentes puede ser visto en su estimación y evaluación de los siguientes aspectos de Cristo y Su plena salvación:
1. La manera en que valoran al Señor Jesús como principal piedra angular para la edificación de la iglesia—Sal. 118:22; 1 P. 2:7.
 2. La manera en que valoran al Señor Jesús en comparación con sus familiares—Mt. 10:37-38; Lc. 18:26-30; 1 P. 1:1, 17; 2:11a.
 3. La manera en que valoran a Cristo como tesoro de justicia en comparación con el tesoro terrenal—Job 22:23-28; Mt. 12:18-21; Is. 42:1-4; 1 P. 1:18-20.
 4. La manera en que valoran el conocimiento de Cristo en comparación con todas las cosas—v. 8; 2 P. 1:2-3, 8; 2:20; 3:18.
 5. Necesitamos una visión a fin de ver que la Nueva Jerusalén es el Dios Triuno, la Trinidad Divina, como tres factores básicos que son forjados en Sus redimidos y estructurados con ellos para ser una estructura milagrosa de tesoros que es la conclusión de toda la Biblia: el oro, la base de la ciudad, tipifica a Dios el Padre; las perlas, las puertas de la ciudad, tipifican a Dios el Hijo; y el muro de jaspe de la ciudad tipifica a Dios el Espíritu—Ap. 21:18-21; cfr. 1 Co. 3:12.
- B. Necesitamos pedirle al Señor que nos conceda la luz para tener un cambio cabal en nuestro concepto de lo que es valioso, de modo que continuamente escojamos a Cristo y todo lo que Él es como nuestra porción sumamente excelente—Mr. 9:7-8; 2 Co. 2:10; 4:7; 1 P. 1:8
- C. “Si sacas lo precioso de entre lo que no tiene valor alguno, / serás como Mi boca”—Jer. 15:19; cfr. v. 16:
1. Debemos atesorar las palabras del Señor más que nuestra comida asignada, al gustar del Señor en Su palabra como Aquel que es la realidad de la buena tierra que f luye leche nutritiva y miel fresca a fin de impartirlo al pueblo de Dios para su plena salvación—Job 23:12; 1 P. 2:2-5; Sal. 119:103; Dt. 8:8; Cnt. 4:11a.
 2. Debemos atesorar las palabras del Señor más que todas las riquezas terrenales para poder hablar como oráculos de Dios a fin de impartir las inescrutables riquezas de Cristo como multi-forme gracia de Dios—Sal. 119:72, 9-16; Ef. 3:8; 2 Co. 6:10; 1 Pedro 4:10-11.
- II. Pedro vio que Cristo mismo es lo máspreciado para Sus creyentes--2:7; cfr. Fil. 3:8:**
- A. Pedro fue fascinado (atraído y cautivado) por el Señor a tal punto que, aunque fue reprendido por el Señor muchas veces y fracasó

miserablemente, él siguió al Señor como su Pastor hasta su martirio—Lc. 5:8-11; Mr. 14:67-72; 16:7; Jn. 21:15-22; 2 P. 1:14-15:

1. Pedro comprendía que él, Jacobo y Juan habían sido admitidos en el grado más elevado de iniciación cuando el Señor se transfiguró, admitidos para ser iniciados como espectadores de la majestad del Señor—vs. 16-18; cfr. 1 P. 5:1.
 2. En Su ascensión, Cristo es “el Majestuoso”: Él es nuestro Dios y Salvador (2 P. 1:1) y el Señor de todos (1 P. 3:22; Hch. 2:36) como nuestro Juez, nuestro Legislador y nuestro Rey en el gobierno de Dios (Is. 33:21-22) a fin de impartirse en nosotros para ser nuestro disfrute con miras a nuestra plena salvación (Ap. 22:1).
- B. La piedra preciosa para el edificio de Dios es Cristo mismo—1 P. 2:4, 6-8.
- C. La sangre preciosa de Cristo nos ha redimido de nuestra vana manera de vivir—1:14, 18-19.
- D. Las preciosas y grandísimas promesas nos han sido concedidas por nuestro Dios y Salvador, Jesucristo—2 P. 1:1, 4; cfr. Is. 42:6; He. 8:8-12:
1. Al invocar el nombre precioso del Señor, bebemos de Él como copa de la salvación, con lo cual lo disfrutamos a Él como realidad de todas las preciosas y grandísimas promesas de Dios para la meta del edificio de Dios—Hch 4:10-12; Sal. 116:12-13.
 2. Estas promesas preciosas están corporificadas en la palabra de Dios; al orar-leer las promesas, participamos de la naturaleza divina y la disfrutamos para que podamos crecer y desarrollarnos en vida hasta llegar a la madurez de vida a fin de disfrutar de una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo—2 P. 1:4-11.
- E. Dios ha asignado a todos los creyentes una fe igualmente preciosa—v. 1; Ro. 12:3.
- F. La preciosa prueba de nuestra fe es llevada a cabo por las diversas pruebas que vienen por medio de los padecimientos—1 P. 1:6-7.

III. La visión de Cristo en gloria fue vista por Isaías en su depresión— Isaías 6:1-8; cfr. 5:20; 22:1; 2 Cr. 26:1-5:

- A. Los tiempos malos que había durante los días de Isaías pueden ser vistos en la palabra de advertencia hablada por el Señor: “¡Ay de los que llaman a lo malo bueno,/y a lo bueno malo;/que hacen de la luz tinieblas,/y de las tinieblas luz;/que ponen lo amargo por dulce,/y lo dulce por amargo!”—Is. 5:20.
- B. A pesar de la rebelión, iniquidades y corrupciones del pueblo escogido y amado por Dios, Cristo, como Señor, Rey, Jehová de los ejércitos, todavía está sentado sobre un trono alto y sublime en gloria—6:1-5; Lm. 5:19; Ap. 22:1.
- C. Aquel a quien Isaías vio era Cristo—Is. 6:5b; Jn. 12:38-41:
1. Juan, en su relato del vivir y obrar de Cristo en la tierra, dijo que Isaías “vio Su gloria, y habló acerca de Él”—v. 41.
 2. A fin de ver la visión del glorioso Cristo entronizado, necesitamos prestar atención a la palabra de advertencia hablada por Isaías (Is. 6:9-10) al ejercitar nuestro espíritu para orar que el Señor

abra nuestros ojos internos, ablande nuestro corazón y mantenga nuestro corazón vuelto a Él para que podamos recibir Su sanidad interna de nuestra ceguera y enfermedad (Jn. 12:40; Mt. 13:14-17; Hch 28:25-27; Ap. 3:18; 4:2; 2 Co.3:16-18).

D. El manto largo de Cristo representa Su esplendor en Sus virtudes, esplendor que es expresado principalmente en Su humanidad y por medio de esta: que Cristo vistiera un manto largo indica que Él se le apareció a Isaías en la imagen de un hombre; Cristo es el Dios-hombre entronizado que expresa la gloria divina en Sus virtudes humanas—Is. 6:1; cfr. Ez. 1:26, 22; Hch 2:36; He. 2: 9a.

E. Isaías vio a Cristo en Su santidad con base en Su justicia. Is 6:2-3:

1. Los serafines denotan o representan la santidad de Cristo, la corporificación del Dios Triuno; ellos estaban en pie a favor de la santidad de Cristo.
2. La santidad de Cristo está basada en Su justicia; debido a que Cristo era siempre justo, Él fue santificado, separado, de la gente común—5:16.

F. Como resultado de ver esta visión, Isaías fue aniquilado,

llevado a su fin, con lo cual se dio cuenta de que era un hombre de labios inmundos que habitaba en medio de un pueblo de labios inmundos—6:5: 1

1. En el sentido neotestamentario, ver a Dios equivale a ganar a Dios; ganar a Dios es recibir a Dios en Su elemento, Su vida y Su naturaleza, de modo que podamos ser constituidos de Dios—cfr. Gn. 13:14-15; Gá. 3:14; Mt. 5:8.
2. Ver a Dios nos transforma, porque al ver a Dios ganamos a Dios y recibimos Su elemento en nuestro interior, y nuestro viejo elemento es desechado; este proceso metabólico es la transformación—2 Co. 3:16—4:1; Ro. 12:2; Fil. 3:8.
3. Cuanto más vemos a Dios, conocemos a Dios y amamos a Dios, más nos aborrecemos y más nos negamos a nosotros mismos—Job 42:5-6; Mt. 16:24; Lc. 9:23; 14:26.

G. Después que Isaías se dio cuenta de que era inmundo, él fue limpiado por uno de los serafines, que representan la santidad de Dios, con un carbón encendido que había tomado del altar:

1. La aplicación de este carbón encendido por parte de uno de los serafines representa la eficacia de la obra redentora de Cristo lograda en la cruz y aplicada por “el Espíritu el Santo” con Su poder que juzga, quema y santifica—Is. 6:6-7; 4:4; cfr. Lc. 12:49; Ap. 4:5.
2. Ver a Dios da por resultado que seamos limpiados y purificados por Dios, y ser purificados por Dios da por resultado que seamos enviados por Dios para introducir a Su pueblo escogido en un estado en el que viven a Cristo para poder expresarlo en Su gloria, ser saturados de Su santidad y vivir en Su justicia—Is. 6:6-8; 1 Jn. 1:7-9; Hch. 13:47; Fil. 1: 21a.

- IV. La visión del Cristo excelente, quien se le apareció como hombre a Daniel en Su preciosidad suprema, tenía por finalidad que Daniel lo apreciara y que fuera consolado, alentado y estabilizado—Dn. 10:4-9:**
- A. Cristo se le apareció como Sacerdote en Su humanidad, representado por el manto de lino, a fin de cuidar de Su pueblo escogido que estaba en cautiverio—v. 5a; Éx. 28:31-35.
 - B. Cristo se le apareció en Su reinado en Su divinidad, representado por el cinto de oro, a fin de regir sobre todos los pueblos—Dn. 10:5b.
 - C. A fin de que Su pueblo lo apreciara, Cristo se le apareció en Su preciosidad y dignidad, según lo representa Su cuerpo que era como el berilo; la palabra hebrea traducida “berilo” podría referirse a una piedra preciosa de color verde azulado o amarillo, lo cual significa que Cristo en Su corporificación es divino (amarillo), está lleno de vida (verde) y es celestial (azul)—v. 6a.
 - D. Cristo también se le apareció en Su brillantez a fin de resplandecer sobre el pueblo, según lo representa Su rostro que tenía la apariencia de un relámpago (v. 6b), y se le apareció en Su mirada iluminadora que sirve para escudriñar y juzgar, según lo representa Sus ojos que eran como antorchas de fuego (v. 6c).
 - E. Cristo se le apareció a Daniel en el brillo de Su obra y mover, según lo representa Sus brazos y Sus pies que eran como el brillo del bronce bruñido—v. 6d.
 - F. Cristo se le apareció en Su hablar prevaleciente a fin de juzgar a las personas, según lo representa el sonido de Sus palabras que eran como el estruendo de una multitud—v. 6e:
 - 1. Toda la situación mundial se encuentra bajo el gobierno de los cielos ejercido por el Dios de los cielos, para darle a Cristo la preeminencia en todas las cosas, esto es, causar que Cristo tenga el primer lugar en todo—2:34-35; 7:9-10; 4:34-35; Col. 1:15, 18; Ap. 2:4-5.
 - 2. Cristo debe tener el primer lugar, la preeminencia, en nuestro universo personal; hoy Cristo, Aquel que es preeminente, debe ser la centralidad y todo-inclusividad en nuestra vida de iglesia, nuestra vida familiar y nuestra vida diaria—Col. 1:17b, 18b; 3:17; 1 Co. 10:31.
 - 3. Bajo Su gobierno celestial, Dios está usando el entorno a fin de hacer a Cristo la centralidad (el primero) y la todo-inclusividad (el todo) para nosotros—Ro. 8:28; Col. 1:18, 27; 3:4, 10-11.
 - 4. Como aquellos que hemos sido escogidos por Dios para ser Su pueblo con miras a la preeminencia de Cristo, estamos bajo el gobierno celestial de Dios a fin de hacer a Cristo preeminente, es decir, causar que Él tenga el primer lugar en todo—Dn. 4:26b, 35; Col. 1:18; 3:4, 10-11; Sal. 27:4.
- V. Debemos redimir el tiempo para disfrutar a Cristo como Aquel que es la preciosidad suprema de Dios, de modo que podamos ser constituidos de Él a fin de ser hombres de preciosidad como Su tesoro personal; a medida que vivimos en Su presencia preciosa, disfrutándolo a Él como nuestra porción, así como Él disfruta de**

nosotros como Su tesoro, Él se edifica en nosotros, con lo cual nos hace Su casa espiritual y Su sacerdocio santo y real con miras al cumplimiento del deseo de Su corazón—1 P. 3:4; Dn. 9:23; 10:11, 19; 2 Co. 2:10; Sal. 16:5; Éx.19:4-6; 1 Pe. 2:1-9; 2 P. 3:8, 11-12.

Extractos del Mensaje Tres Para Leer En Grupo

Lectura de la Escritura: 1 Pe. 1:7, 19; 2:4, 6-7; 3:4; 2 Pe. 1:1,4

Una persona a menudo mide el valor de algo de acuerdo con la cantidad de conocimiento que tiene de él. En Mateo 23:16-26 encontramos algunas personas cuyos ojos estaban puestos en el esplendor del templo y cómo fue construido principalmente con oro. Consideraban que el templo era muy valioso. Algunos vieron el altar y lo compararon con los bueyes, corderos y tórtolas que se ofrecían en él. Consideraban que el altar era de poco valor, pero los bueyes, los corderos y las tórtolas eran de mucho valor. Algunos ofrecieron una décima parte de la menta, el anís y el comino, pero descuidaron los asuntos más importantes de la ley: justicia, misericordia y fidelidad. Algunos fueron muy cuidadosos con todo. Colaron el mosquito, pero se tragaron el camello. Algunos tenían prisa por usar la taza y el plato. Limpiaron el exterior de ellos, pero por dentro había inmundicia. Podemos preguntarle a un nuevo creyente: "¿Cómo evaluarías a estos diferentes tipos de personas si los conocieras? ¿Qué opinas de su concepto del valor?" En Mateo 23:16-26 el Señor Jesús llamó a estas personas necios, ciegos e hipócritas porque no conocían el verdadero concepto del valor. Su concepto del valor estaba equivocado.

La Biblia tiene mucho que decir con respecto a un cambio en el concepto de uno del valor. Tales pasajes sobre este cambio pueden arrojar luz a los nuevos creyentes. Estos pasajes nos muestran el concepto apropiado del valor para un cristiano. Consideremos algunos ejemplos para probar nuestro punto.

El Salmo 118:22 dice: "La piedra que rechazaron los edificadores / ha venido a ser cabeza del ángulo". Este es un cambio en la valoración. A los ojos de los edificadores, rechazaron lo que consideraban una piedra inútil. A los ojos de los líderes judíos, Cristo era algo redundante y querían deshacerse de Él. Sin embargo, esta piedra rechazada fue elegida para ser la piedra angular de la salvación recién promulgada. Una piedra angular debe ser plana en al menos dos o tres lados. En realidad, debería ser plana en los seis lados. Dios atesoró la piedra angular que fue rechazada por los edificadores judíos y la usó para la edificación de Su salvación. ¡Qué diferentes son estos dos tipos de valoración! Tenemos que pastorear a nuevos creyentes a tal cambio de valoración. Tenemos que preguntarles cómo veían a Cristo antes y cómo ven a Cristo ahora. Tenemos que mostrarles que lo que antes no valía nada ahora no tiene precio. Lo que antes no era digno de confianza ahora es digno de confianza. Otros han rechazado a Cristo, pero nosotros lo atesoramos.

Mateo 10:37-38 dice: "El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí.". Un padre, una madre, una esposa e hijos son las cosas más preciosas para un hombre. Son las cosas más importantes que un hombre tiene en esta vida. Cuando estos no se comparan con el Señor, no hay nada de malo en amarlos. Pero cuando surge una situación en la que tenemos que elegir entre los dos, ¿cuál elegiremos? Un hombre siempre elige lo que es más precioso para él, pero ¿cuál de los dos es más precioso? Tenemos que ayudar a los hermanos y hermanas a conocer lo realmente precioso. Podemos preguntar a los nuevos creyentes: "¿A quién elegirás?" Si

no lo tienen bien claro, se perderán cuando se enfrenten a tentaciones en el futuro. La responsabilidad de brindar la orientación adecuada recae sobre nuestros hombros. Tenemos que decirles a los nuevos creyentes: "Si, por causa del Señor, tienes que trazar una línea de separación entre tú y tus padres, esposa e hijos, ¿lo elegirás a Él? Por causa de Él, es decir, por causa de que El Señor que murió por nosotros, debemos elegir ser Sus discípulos y seguirlo". Nuestros propios parientes son preciosos, pero no se comparan con el Señor. Nuestro Señor es más precioso que cualquiera de nuestros parientes.

Job 22:23-28 dice: "Si te vuelves al Todopoderoso, serás edificado. / Si de tus tiendas alejas la injusticia, y colocas [tus] pepitas de oro en el polvo, / y el [oro de] Ofir entre las piedras de los arroyos, entonces el Todopoderoso será tus pepitas de oro / y plata preciosa para ti. Porque entonces te deleitarás en el Todopoderoso / y alzarás a Dios tu rostro. Orarás a Él, y Él te oirá; / y pagarás tus votos. Decretarás asimismo algo, y te será establecido; / y sobre tus caminos resplandecerá la luz.

Todo desde el versículo 24 en adelante se basa en el versículo 23. Las pepitas de oro, el oro de Ofir y la plata preciosa están todos relacionados con la injusticia de la que se habla en el versículo 23. Un hombre coloca pepitas de oro, el oro de Ofir y plata preciosa en el polvo y en las piedras de los arroyos para hacer frente a la injusticia y deleitarse en el Todopoderoso. Aquí nuevamente tenemos un cambio en la valoración. Si se nos pone a prueba en una coyuntura tan crítica, y se nos pide que elijamos entre pepitas de oro, el oro de Ofir, la plata preciosa y Jehová, ¿cuál escogeremos? Tal elección separará a los que son de Dios de los que no son suyos. Todos los que pertenecen a Dios seguramente escogerán a Jehová como su deleite. Podrán levantar su rostro a Dios y serán bendecidos por Dios en tres cosas. Primero, sus oraciones serán escuchadas. Aquellos que prefieren las pepitas de oro, el oro de Ofir y la plata preciosa encontrarán que sus oraciones no son escuchadas. Segundo, cualquier cosa que decreten será establecida para ellos porque el Señor Jehová se deleitará en su elección y decisiones. Tercero, la luz brillará en sus caminos. Cada paso de su camino estará lleno de luz. Este es el resultado de un cambio en el concepto del valor con aquellos que se vuelven a Dios. Tarde o temprano tenemos que ayudar a un nuevo creyente a salir de su antigua esfera; tenemos que rescatarlo de sus propios conceptos. Cuando surge una situación, tenemos que preguntarle: "¿Qué elegirías?" Tenemos que ayudarlo a elegir la justicia de Dios y rechazar las pepitas de oro, el oro de Ofir y la plata preciosa. El valor de la justicia es más que cualquier tesoro.

Filipenses 3:7-8 dice: " Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,"

Aquí vemos que Pablo también tuvo un cambio en su concepto del valor. Lo que para él eran ganancias, lo tenía por pérdida a causa de Cristo. ¿Por qué pudo Pablo rechazar las cosas que eran ganancias para él? Pudo considerarlos como pérdida a causa de la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús. Consideró al Cristo a quien Dios había ungido como Señor, como Rey y como El más excelente. Por Su causa sufrió la pérdida de todas las cosas y las tuvo por basura. Este es el tipo de cambio en la valoración que le sucede a un cristiano.

Finalmente, queremos concluir con las palabras de Jeremías 15:19 que nos dicen que, si sacamos lo precioso de entre lo que no tiene valor alguno, seremos como la boca de Dios. Si no podemos decir el valor adecuado de las cosas, Dios nos rechazará y nos echará a un lado. Él requiere que saquemos lo precioso de entre lo que no tiene valor alguno para que podamos ser Su boca. Tenemos que ver la importancia de tal cambio en el concepto del valor. Que el Señor nos conceda la luz para tener un cambio profundo en nuestro concepto del valor para que sepamos escoger la porción más excelente.

(CWWN Vol.60 Pages 387-396 Esto es: *Obras Recopiladas de Watchman Nee* Tomo 60 págs.387-396)

En Isaías 6:1-7 se nos presenta una visión de Cristo en gloria. Pese a las rebeliones, iniquidades y corrupción de Israel, Su pueblo amado y escogido, Cristo todavía está sentado sobre un trono alto y sublime en gloria (v. 1-4). Estos versículos indican que sin importar cuál sea la situación en la tierra e independientemente de la corrupción y degradación imperante entre el pueblo de Dios, Cristo todavía está sentado en el trono en Su gloria.

Cuando Isaías observó la situación que imperaba entre los hijos de Israel, él se desilusionó. Por este motivo, en los primeros cinco capítulos de su profecía, él tenía muy pocas cosas buenas que decir sobre los hijos de Israel. Fue entonces que el Señor lo llevó a ver una visión que le permitiera contemplar al Señor de gloria sentado en el trono (v. 1). Era como si el Señor le dijera a Isaías: “No mires hacia abajo para considerar la situación. Si miras hacia abajo, te desilusionarás. Mira hacia arriba para verme a Mí. Yo continúo aquí. Tal vez allá no haya nada bueno, pero todo lo bueno está aquí. Yo soy lo único bueno en el universo. Mírame a Mí”.

La gente ha caído, pero Cristo y Su trono permanecen inalterables en Su gloria (v. 1a). En esta tierra todo cambia y fluctúa, pero Cristo, hoy y siempre, permanece el mismo (He. 13:8). La orla del manto de Cristo todavía llena el templo (Is. 6:1b). El largo manto de Cristo representa el esplendor de Cristo en Sus virtudes. Mientras que la gloria se refiere principalmente a Dios, el esplendor se refiere principalmente al hombre. El esplendor de Cristo en Sus virtudes se manifiesta principalmente en Su humanidad y a través de la misma.

La gente ha caído, pero Cristo y Su trono permanecen inalterables en Su gloria (v. 1a). En esta tierra todo cambia y fluctúa, pero Cristo, hoy y siempre, permanece el mismo (He. 13:8). Isaías continuó diciendo: “Pues soy hombre de labios inmundos, / y habito en medio de un pueblo de labios inmundos” (v. 5b). Esto nos muestra cuánta atención debemos prestarles a nuestros labios, a lo que decimos. Todos los días hablamos en exceso. Un gran porcentaje de las palabras que pronunciamos son malignas, debido a que la mayoría de nuestras palabras son palabras de crítica. Casi todo cuanto decimos sobre cualquier asunto o persona constituye una crítica. Ésta es la razón por la cual nuestros labios son inmundos. Cosas inmundas tales como los chismes, las murmuraciones y los argumentos hacen que la vida de iglesia adquiera el sabor del vinagre. Si eliminásemos los chismes, las murmuraciones y los argumentos, tal vez

descubriríamos que tenemos muy pocas cosas que decir. Al igual que Isaías, debemos darnos cuenta de que nuestros labios son inmundos.

Todo aquel que verdaderamente ve una visión del Señor es iluminado. La visión que él ve inmediatamente pone su persona al descubierto y lo trae a la luz. Cuando Pedro vio al Señor en Lucas 5, inmediatamente le dijo al Señor: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (v. 8).

Cuánto percibamos con respecto a nosotros mismos dependerá de cuánto veamos del Señor. Por esta razón, necesitamos un avivamiento cada mañana. El avivamiento matutino es el tiempo en que podemos ver al Señor nuevamente. Cuanto más vemos al Señor, más vemos lo que somos. Entonces, nos damos cuenta de que no hay nada bueno en nosotros y que todo cuanto hay en nuestro ser carece de esplendor o virtud. Tal vez nosotros anhelemos ir al cielo para contemplar la gloria de Cristo en Su divinidad, pero en la visión de Isaías este Cristo en gloria está lleno de esplendor en Sus virtudes humanas. Cuando vemos a Cristo en Su gloria, le vemos principalmente en Su humanidad, en la cual abundan las virtudes. Todas las virtudes de Cristo son brillantes y resplandecientes, y este resplandor es Su esplendor. La gloria de Cristo radica en Su divinidad, y Su esplendor radica en Su humanidad.

(Libros del Ministerio, Estudio Vida de Isaías, cap. 6, sección 1-3)

Según Éxodo 19:6, los hijos de Israel deberían ser un reino de sacerdotes para el Señor. Al permanecer en la presencia de Dios, nos convertimos en un reino de sacerdotes para El. Lo que describe el Antiguo Testamento al respecto se cumple en el Nuevo Testamento. Nosotros, los creyentes, somos un reino de sacerdotes para Dios (Ap 1:6). Como sacerdotes, vivimos en la presencia de Dios, disfrutando de El como nuestra porción, así como El disfruta de nosotros como Su tesoro. Este es un disfrute mutuo. Si existía en los tiempos del Antiguo Testamento, ¡con más razón debería ser nuestra experiencia en la era neotestamentaria! Lo que describe el Antiguo Testamento es simplemente un cuadro. En el Nuevo Testamento, tenemos la realidad. ¡Alabado sea el Señor porque somos el tesoro particular de Dios y sacerdotes, disfrutando de El como nuestro todo!

Finalmente, nos convertimos en una nación santa (19:6). El disfrute mutuo entre Dios y Su pueblo nos separa para El mismo. Nada nos puede separar para Dios como este disfrute mutuo. Cuando Dios nos disfruta como Su tesoro particular y le disfrutamos a Él como nuestro todo, somos totalmente separados de todo lo que no es Dios y somos apartados para Dios mismo.

(Libros del Ministerio, Estudio Vida de Éxodos, cap. 50, sección 4)

Mensaje Cuatro

Cristo como nuestras virtudes, la paz de Dios, nuestro secreto, y

Aquel que nos fortalece con poder

Lectura bíblica: Fil. 4:5-9, 11b-13

I. Las virtudes que experimentamos de Cristo mencionadas en Filipenses 4:5-9 son la expresión de una vida que vive a Cristo—1:19-21a; 2:5-13; 3:8-10:

A. Pablo considera que ser comprensivos y no estar afanados son los primeros dos aspectos de la expresión de una vida que vive a Cristo.

B. Los afanes, que provienen de Satanás, son la suma total de la vida humana y perturban la vida que los creyentes llevan al vivir a Cristo; ser comprensivos, que proviene de Dios, es la suma total de una vida que vive a Cristo; estos dos son contrarios—Mt. 6:22-34.

II. “Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca”—Fil. 4:5:

A. Según la experiencia cristiana, ser comprensivos es algo todo-inclusivo, pues incluye todas las virtudes cristianas; ser comprensivos en realidad es el Cristo todo-inclusivo como Espíritu todo-inclusivo con Su abundante ministración—1:19-21a:

1. Ser comprensivos es ser razonables, ser considerados y tratar a otros con consideración, sin ser estrictos en reclamar nuestros derechos legítimos; ser comprensivos significa que somos satisfechos fácilmente, incluso con menos de lo que nos corresponde

a. Ser comprensivos incluye amor, paciencia, bondad, humildad, compasión, consideración y sumisión, es decir, estar dispuestos a ceder; si tenemos tal virtud todo-inclusiva, también tendremos justicia y santidad.

b. Ser comprensivos también incluye dominio propio, moderación, apacibilidad, entendimiento, conmiseración, sabiduría, misericordia, estar en paz, fijar la mirada en el Señor e incluso la virtud de reconocer que el Señor es soberano en todas las cosas—cfr. 2 Co. 12:7-9.

2. Una persona comprensiva es alguien que siempre se ajusta, alguien cuyo comportamiento siempre es adecuado—cfr. 6:1a; 10:1; Fil. 1:19; Is. 11:2:

a. Si somos comprensivos, tendremos la sabiduría y capacidad para suministrar a otros lo que ellos necesitan; también tendremos el pleno conocimiento en cuanto a qué decirles y cuándo decirlo—50:4-5; Col. 1:28; Pr. 25:15.

b. Ser comprensivos equivale a considerar cómo otros se verán afectados por lo que decimos o hacemos—2 Cr. 1:10.

B. Como una virtud todo-inclusiva, la comprensión es Cristo mismo; puesto que Cristo es la comprensión, para Pablo el vivir era ser comprensivo—Fil. 1: 21a:

1. Que sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que somos equivale a que sea conocido de todos los hombres el Cristo a quien vivimos y magnificamos, a quien tomamos como nuestro modelo y a quien proseguimos como nuestra meta.

2. Únicamente el Señor Jesús llevó una vida llena de comprensión, y únicamente Cristo puede ser nuestra perfecta comprensión hoy—Lc. 24:15-19, 28-31; Mt. 17:24-27; Jn. 11:20-34.

3. Dar a conocer lo comprensivos que somos equivale a llevar una vida que expresa a Cristo como totalidad de todas las virtudes humanas.

4. Inmediatamente después de hablar acerca de ser comprensivos, Pablo dice que el Señor está cerca (Fil. 4:5); en cuanto a espacio, el Señor está cerca de nosotros, listo para ayudarnos; en cuanto a tiempo, el Señor está cercano, viene pronto (cfr. Ro. 10:8-13); el hecho de que el Señor esté cerca se refiere principalmente a que Su presencia está con nosotros (Mt. 1:23; Éx. 33:14).

C. Necesitamos aprender a Cristo como el secreto (Fil. 4:12) de ser transformados, es decir, de ser cambiados metabólicamente en nuestra vida natural, en cualquier clase de entorno, situación o circunstancia; este secreto práctico y sencillo se encuentra en los versículos 6 y 7: “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”.

III. “Cuando tenemos problemas en nuestra vida diaria, no tenemos que buscar el consejo de otros, porque tenemos un espíritu en nosotros y el Señor como Espíritu que habita en nuestro espíritu está muy cerca de nosotros. Podemos preguntarle a Él acerca de todo, sin necesidad de usar el teléfono o la máquina de fax, porque Él puede hablar con nosotros directamente en nuestro interior. Usted puede hablar con Él y consultarle respecto a todo. La Palabra del Señor dice: ‘Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias’ (v. 6). Por tanto, si tiene algún problema, sólo necesita decírselo. Él está en su interior y está con usted cara a cara. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— no está en nosotros para perturbarnos, sino para ser nuestro Paracleto, Consolador y Apoyo. Siempre oro: ‘Oh Señor, ahora voy a dar un paseo. Apóyame, sostenme y fortaléceme’. Esto es beber al Señor. De esta manera no tengo ansiedad. Cuando la ansiedad venga, debería decir: ‘Oh Señor, esta ansiedad es Tuya, no mía; te la doy porque Tú la llevas por mí’. De ese modo, usted recibe el elemento del Señor en su interior, y el metabolismo operará continuamente en usted. Por

consiguiente, lo que se expresa externamente por medio de usted es Cristo. Esto es vivir a Cristo. Quienes no conocen este secreto consideran que vivir a Cristo es difícil. De hecho, usted simplemente necesita poner en práctica hablar con el Señor constantemente; entonces, espontáneamente vivirá a Cristo—*El aspecto orgánico de la salvación que Dios efectúa*, pág. 57:

- A. Cristo mismo es la paz de Dios, que sobrepasa el entendimiento de todo hombre—v. 7; Is. 9:6; Jn. 14:27; Lc. 7:50; Ro. 3:17; 5:1; 8:6; 15:13; 16:20.
 - B. Las palabras en toda ocasión se refieren a las muchas cosas diferentes que nos suceden día tras día; orar es general, y tiene la adoración y la comunión como su esencia; suplicar es especial, y se hace por necesidades específicas; tanto nuestra oración como nuestra súplica deberían ir acompañadas de nuestra acción de gracias al Señor—Fil. 4:6.
 - C. La expresión delante de Dios denota movimiento en cierta dirección, en el sentido de una unión y comunicación vivas, lo cual implica comunión; por tanto, el sentido de delante de Dios aquí es “en comunión con Dios”—v. 6.
 - D. El resultado de practicar la comunión con Dios en oración es que disfrutamos la paz de Dios; la paz de Dios es en realidad Dios como paz (v. 9) infundido en nosotros mediante nuestra comunión con Él al orar; esta paz contrarresta los problemas y es el antídoto para los afanes (Jn. 16:33).
 - E. El Dios de paz patrulla nuestros corazones y pensamientos en Cristo, preservándonos en calma y tranquilidad (Is. 30: 15a); si hemos de llevar una vida libre de afanes, necesitamos darnos cuenta de que todas nuestras circunstancias, sean buenas o malas, nos han sido asignadas por Dios a fin de ayudarnos a cumplir nuestro destino de ganar a Cristo, vivir a Cristo y magnificar a Cristo (Ro. 8:28-30; Mt. 10:29-31; 2 Co. 4:15-18).
- IV. “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos”—Fil. 4:8:**
- A. Estas virtudes son las expresiones de los atributos de Dios que se manifiestan desde el interior de aquellos que van en pos de Cristo, quien es la corporificación de Dios.
 - B. Estas virtudes son seis aspectos gobernantes de una vida que vive a Cristo:
 - 1. Una vida que vive a Cristo es verdadera: éticamente verdadera, sin fingimiento ni falsedad.
 - 2. Una vida que vive a Cristo es honorable: venerable, noble, seria, estable, solemne y digna de reverencia—1 Ti. 3:8, 11; Tit. 2:2; cfr. Ro. 9:21.
 - 3. Una vida que vive a Cristo es justa: recta delante de Dios y de los hombres—Fil. 3:9.

4. Una vida que vive a Cristo es pura: sencilla en intención y acción, sin ninguna mixtura—Mt. 5:8.
 5. Una vida que vive a Cristo es amable: puede ser amada, es agradable y querida.
 6. Una vida que vive a Cristo es de buen nombre: de renombre, de buena reputación, atractiva, cautivadora y llena de gracia— Os. 14:7.
- C. La virtud y la alabanza son la suma de los seis ítems anteriores, en todos los cuales hay alguna virtud o excelencia y algo digno de alabanza—Mt. 5:16.
- D. Ser un ser humano apropiado consiste en expresar a Dios por medio de Sus atributos divinos en nuestras virtudes humanas, esto es, tener una vida humana llena de Cristo como realidad de los atributos de Dios—cfr. Gn. 1:26.
- V. **“He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder”—Fil. 4:11b-13:**
- A. Pablo tomó a Cristo como el secreto para experimentar a Cristo, con lo cual se contentaba y regocijaba por causa de Cristo en toda clase de circunstancia, en cualquier situación y en cualquier asunto—v. 4.
- B. He aprendido el secreto literalmente significa “he sido iniciado”; la metáfora aquí usada se refiere a una persona que es iniciada en una sociedad secreta, a la que se le da instrucciones en sus principios rudimentarios—Col. 2:2; Ef. 3:3-4; 5:32:
1. Después que Pablo se convirtió a Cristo, él fue iniciado en Cristo y en el Cuerpo de Cristo—Hch. 9:3-19, 25-28; 22:6-21; 13:1-4.
 2. Pablo aprendió el secreto de cómo tomar a Cristo como vida (Col. 3:4), cómo vivir a Cristo (Fil. 1: 21a), cómo magnificar a Cristo (v. 20), cómo ganar a Cristo (3:8, 12) y cómo tener la vida de iglesia (1:8, 19; 2:1-4, 19-20; 4:1-3).
 3. El secreto revelado en Filipenses 4 consiste en hacer todas las cosas en Cristo como Aquel que nos fortalece con poder (v. 13; Himnos, #264); por ser una persona que estaba en Cristo, Pablo experimentó a Cristo y lo aplicó en todas las circunstancias (Fil. 3:9); este Cristo es real, viviente, cercano, disponible y prevaleciente (4:5b; Himnos, #242).
 4. Lo dicho por Pablo respecto a Cristo como Aquel que nos fortalece con poder se aplica específicamente a que Cristo nos fortalece con poder para que lo vivamos a Él como nuestras virtudes humanas y, de ese modo, lo magnifiquemos en Su grandeza ilimitada en toda clase de circunstancia—Fil. 4:8-13.
 5. Al Cristo fortalecernos con poder, podemos llevar una vida de contentamiento y ser personas veraces, honorables, justas, puras, amables y de buen nombre (vs.

11-12, 8); llevar una vida que tiene estas virtudes es mucho más difícil que realizar una obra cristiana.

6. Si hemos de experimentar a Cristo como Aquel que nos fortalece con poder, necesitamos cooperar con Él en los siguientes asuntos:

a. En nuestro vivir práctico sobre la tierra, debemos ser personas que oramos continuamente acercándonos a Dios, entrando en Él y viviendo a la luz de Su rostro—Sal. 42:5, 11; 80:1, 3, 7, 19.

b. Necesitamos experimentar el perdón de nuestros pecados de manera exhaustiva y fresca, con base en la sangre que el Señor derramó en la cruz —He. 9:14; 10:19, 22; Éx. 24:8; Mt. 26:28.

c. Necesitamos saber lo que es la ascensión y saber que la vida que hemos recibido es una vida celestial; deberíamos estar conscientes del hecho de que hemos ascendido a los cielos con el Señor y, por tanto, somos personas celestiales; externamente, todavía vivimos en la tierra, pero internamente, con respecto a nuestra vida interior y estado de ánimo, estamos viviendo en los cielos—Ef. 2:6; He. 8:1-2; 4:14-15; 7:25-26.

Extractos Del Mensaje Cuatro Para Leer En Grupo

Lectura de la Escritura: Fil. 4:5-6

“Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias.”

En Filipenses 1:21 Pablo declara: “Porque para mí el vivir es Cristo”. Esta declaración es el testimonio de la realidad interior de Pablo. Pero ¿cuál es la verdadera expresión de una vida que vive a Cristo? Podemos encontrar esta expresión en las virtudes mencionadas en 4:5-9. Según el mismo principio rector, en el capítulo 2 Pablo presenta a Cristo como nuestro modelo ... ¿Cuál será la expresión de una vida conforme a este modelo? Dicha expresión es presentada en 4:5-9. Esto mismo se aplica a lo dicho por Pablo en el capítulo 3, donde habla de estimar todas las cosas como pérdida, e incluso como basura, para ganar a Cristo. ¿Qué clase de expresión tendrá la vida de una persona que condena la filosofía, rechaza la cultura y abandona la religión, y estima todas estas cosas como basura para ganar a Cristo? ... Repetimos que dicha expresión ... se describe en 4:5-9. (Estudio-vida de Filipenses, págs. 229-230)

El primer aspecto de la expresión de una vida que vive a Cristo es ser comprensivos [cfr. Fil. 4:5] ... El segundo aspecto es no estar afanosos. Una vida que vive a Cristo es comprensiva, pero no está afanosa, no tiene preocupaciones ... Una vida que vive a Cristo es calmada, es tranquila, está en paz y es sosegada. En cambio, una vida llena de intranquilidad es una vida que vive a Satanás. Ser comprensivos es el elemento más importante de una vida tranquila. Ser comprensivos es ser razonables y considerados en nuestro trato con otros. Ser comprensivos significa tratar a otros sin ser estrictos en reclamar nuestros derechos legítimos.

Ser comprensivos incluye ser pacientes y moderados, pero también mucho más. Si usted es comprensivo, no discutirá, peleará ni debatirá con otros. Aunque quizás tenga mucho que decir, usted mostrará paciencia y moderación en su trato con otros, y no dirá nada en respuesta a algo que lo provoque o irrite. Tomemos el ejemplo de varias hermanas que viven juntas. La hermana más preciosa será la que sea más comprensiva. Al surgir dificultades, ella permanecerá calmada y sosegada. Aun si las demás hermanas la ofenden, ella no tomará represalias. Sin embargo, las hermanas que no son comprensivas reaccionan rápidamente cuando alguien las ofende ... La vida cristiana apropiada es una vida calmada. Llevar tal vida significa que no discutimos ni peleamos con los demás.

Ser comprensivos está en contraste con la ambición egoísta y la vanagloria, dos elementos negativos que Pablo menciona, y también es contrario a las murmuraciones y los razonamientos ... Siempre que tenemos ambición egoísta, vanagloria, murmuraciones y razonamientos, no hay calma, ni tranquilidad ni seremos comprensivos.

Si vivimos a Cristo, no discutiremos con los demás; incluso sabremos el momento oportuno para decir palabras apacibles. En ocasiones, hasta una palabra apacible dicha en el momento inoportuno puede fomentar discusiones ... Si alguien se enoja con usted, lo mejor es quedarse callado. Sea comprensivo y espere el momento oportuno para pronunciar una palabra apacible. Es imprescindible que los hermanos y hermanas casados pongan esto en práctica. Si a su cónyuge le gusta discutir, sea cuidadoso con la forma en que le habla. Es posible que ni siquiera sea prudente invocar al Señor en

voz alta, pues podría provocar más problemas. En lugar de decir algo en voz alta, cálmese, invoque al Señor en su interior y espere a que la situación se tranquilice antes de hablar algo.

Como una persona de mayor edad, he pasado por muchas experiencias relacionadas con la vida humana. Bajo la mano soberana del Señor he pasado por muchas circunstancias diferentes. He experimentado pobreza y también cómo mis necesidades han sido satisfechas. Puedo testificar que la ansiedad, los afanes, está presente en todas las circunstancias de la vida humana. La palabra afanes puede resumir la vida humana. La suma total de la vida humana es los afanes.

En 4:6 Pablo habla de estar afanosos porque comprendía que ello es la suma total de la vida del hombre. Pablo también comprendía que ser comprensivos es la suma total de la vida cristiana apropiada ... Por consiguiente, vivir a Cristo significa ser comprensivos sin estar afanosos. (Estudio-vida de Filipenses, págs. 231-232, 533) Fil. 1:21 dice: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” y Fil. 4:5 “Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca.” En su libro titulado Word Studies [Estudio de palabras], Wuest hace notar que la palabra griega traducida “comprensivos” no sólo significa ser satisfechos con menos de lo que nos corresponde, sino también ser razonables de manera dulce. La palabra incluye dominio propio, paciencia, moderación, bondad y apacibilidad. Aún más, según la experiencia cristiana, ser comprensivos es algo todo-inclusivo, ya que incluye todas las virtudes cristianas. Esto significa que si no nos ejercitamos en ser comprensivos, no estamos ejercitando ninguna virtud cristiana ... Si por la gracia de Cristo [un hermano] es satisfecho con menos de lo que le corresponde y se ejercita en ser comprensivo para con su esposa, sin criticarla ni condenarla, en el hecho de ser comprensivo él mostrará una virtud cristiana todo-inclusiva. Al ser comprensivo también habrá paciencia, humildad, dominio propio, fijará la mirada en el Señor e incluso habrá la virtud de reconocer que el Señor es soberano en todas las cosas. (Estudio-vida de Filipenses, pág. 500)

La razón por la cual en ocasiones nos comportamos de una manera que no es decorosa es que no somos comprensivos. Las actitudes negativas y las palabras que no son bondadosas también se deben a que estamos carentes en cuanto a ser comprensivos. Cuando no podemos amar, es debido a que no somos comprensivos. De igual manera, puede que no seamos tolerantes debido a que no somos comprensivos. Incluso hablar demasiado es debido a que no somos comprensivos ... Si no nos mostramos comprensivos para con los miembros de nuestra familia, no habrá paz en nuestra vida familiar. La paz proviene de ser comprensivos.

Pablo comprendía que ser comprensivos es una virtud todo-inclusiva. Ésta es la razón por la cual escribe: “Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois” [Fil. 4:5]. En realidad, esta comprensión es Cristo mismo. En 1:21 Pablo dice: “Para mí el vivir es Cristo”. Puesto que Cristo es la comprensión, para Pablo el vivir era ser comprensivo. El anhelo de Pablo era que Cristo fuera magnificado en él, o por vida o por muerte. Para Pablo magnificar a Cristo consistía en dar a conocer su comprensión. Por tanto, el hecho de que Cristo sea magnificado en nosotros equivale a que demos a conocer a todos los hombres lo comprensivos que somos. Esto es debido a que la comprensión consiste en que experimentemos a Cristo de manera práctica. Podemos hablar de vivir a Cristo y testificar que para nosotros, el vivir es Cristo. Sin embargo, lo que necesitamos día tras día en nuestra vida en el hogar es ser comprensivos. Si somos comprensivos, entonces verdaderamente tenemos a Cristo en nuestra experiencia.

La clave para ser un buen esposo o esposa es ser comprensivos. Nuevamente, ser comprensivos incluye mucho más que la apacibilidad o la humildad. Por tratarse de una virtud cristiana todo-

inclusiva, ser comprensivos es Cristo mismo. Tanto en la vida familiar como en la vida de iglesia, necesitamos vivir a Cristo al llevar una vida de comprensión.

Cuanto más consideramos el significado de ser comprensivos, más podemos apreciar la razón por la cual Pablo habló sobre esto en 4:5. Nuestros fracasos y derrotas en la vida cristiana se deben a que no somos lo suficientemente comprensivos. Todos los santos, sin importar su edad, siempre tienden a descuidar el hecho de ser comprensivos. Si hemos de vivir a Cristo, debemos ser satisfechos con menos de lo que nos corresponde. No deberíamos exigirle cosas a los demás.

Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él llevó una vida de ser comprensivo. Por un lado, Él era muy estricto; pero por otro, era muy tolerante. Por ejemplo, aunque Él oraba mucho, nunca les hizo exigencias a Sus discípulos en cuanto a la oración ni los condenó por no orar lo suficiente.

Inmediatamente después de hablar sobre ser comprensivos, Pablo añade: “El Señor está cerca” ... Conforme a mi experiencia ... puedo afirmar que esta palabra se refiere a la presencia actual del Señor con nosotros. Esta frase también añade peso a la exhortación que hace Pablo, de dar a conocer a todos los hombres lo comprensivos que somos. Puesto que el Señor está cerca, no tenemos excusa alguna para no dar a conocer lo comprensivos que somos. Muchas veces, la razón por la que no nos ejercitamos en ser comprensivos es que olvidamos que el Señor está cerca. Ni siquiera nos acordamos de que Él está en nosotros ... Debido a que no percibimos que el Señor está cerca, no nos ejercitamos en ser comprensivos. (Estudio-vida de Filipenses, págs. 500-502)

Fil. 1:19-20 “Porque sé que, por vuestra petición y la abundante administración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.” La palabra griega que aquí se traduce “ser comprensivos” ... significa “razonable, considerado, apropiado y que se ajusta”. Una persona comprensiva es alguien que siempre se ajusta, alguien cuyo comportamiento siempre es adecuado.

Algunos santos son muy buenos, pero no son capaces de ajustarse a los demás. Quizás se muden de un lugar a otro, pero sin importar adónde vayan, no están contentos. La razón por la cual estos santos no se ajustan es que no son comprensivos. Una persona que es comprensiva es alguien que siempre se ajusta, alguien cuyo comportamiento siempre es adecuado, sin importar las circunstancias o el entorno en que se encuentre. (Estudio-vida de Filipenses, pág. 510)

Ser comprensivos también incluye estar en paz, consideración y apacibilidad. Si usted es alguien razonable, considerado y que se ajusta, sin lugar a duda será apacible, bondadoso, amable y estará en paz. También será manso y moderado, lleno de compasión hacia los demás ... Lo opuesto a ser comprensivos es ser justos de una manera severa. Una persona que no es comprensiva será áspera y exigente con los demás; pero ser comprensivos significa que somos satisfechos con menos de lo que nos corresponde ... Por ejemplo, aunque cierta cosa nos pertenezca, no la reclamamos según nuestro derecho legítimo sobre ella. En esto consiste ser comprensivos.

La vida del Señor Jesús es la mejor ilustración de lo que es ser comprensivos. Considere cómo Él se dirigió a los dos discípulos camino a Emaús. Lucas 24:15 dice que mientras estos discípulos “hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos”. El Señor Jesús les dijo: “¿Qué pláticas son éstas que tenéis entre vosotros mientras camináis?”. Y “ellos se detuvieron, entristecidos” (v. 17). En un tono de reproche, uno de los discípulos le contestó: “¿Eres Tú el único

forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?” (v. 18). Aparentando no saber de qué hablaban, el Señor les preguntó: “¿Qué cosas?” (v. 19). Entonces ellos le refirieron todo en cuanto a Jesús nazareno, a quien describieron como un “Profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo”. Luego le contaron cómo los principales sacerdotes y gobernantes lo entregaron a sentencia de muerte y lo crucificaron. ¡Cuán comprensivo se mostró el Señor con los discípulos al escucharlos hablar de cosas que Él conocía incluso mucho mejor que ellos! Después de caminar con ellos por algún tiempo, “se acercaron a la aldea adonde iban, y Él hizo como que iba más lejos” (v. 28). “Mas ellos le obligaron a quedarse ... Entró, pues, a quedarse con ellos” (v. 29). Leemos que incluso el Señor se sentó a cenar con ellos. Luego, cuando Él tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y empezó a dárselos, “entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron” (v. 31). En todo este relato apreciamos cuán comprensivo fue el Señor.

Aparte del Señor Jesús, ningún otro ser humano ha practicado ser tan comprensivo en su vida. Si estudiamos las biografías de personas famosas, descubriremos que ninguna de ellas fue verdaderamente comprensiva. Sin embargo, si leemos los cuatro Evangelios, observaremos que el Señor Jesús, durante todo Su vivir humano, fue plenamente comprensivo.

Sólo el Señor Jesús llevó una vida llena de comprensión, y sólo Cristo puede ser nuestra perfecta comprensión hoy. La frase que mejor resume la totalidad de las virtudes humanas de Cristo es ser comprensivo. Dar a conocer lo comprensivos que somos consiste en llevar una vida que expresa a Cristo; equivale a expresar al Cristo por quien vivimos. Tal vida es Cristo mismo como totalidad de las virtudes humanas.

En Filipenses 4:5 Pablo ... dice: “El Señor está cerca” ... Él está con nosotros. Cuando lo vivimos, tomándolo como nuestro modelo y estimando todas las cosas como pérdida para ganarlo a Él, sentimos que Él está presente con nosotros. Él está cerca de nosotros en cuanto a tiempo y espacio. En cuanto a espacio, el Señor está cerca de nosotros, listo para ayudarnos; en cuanto a tiempo, Él está cercano, viene pronto. Ya que el Señor está cerca, ¿por qué hemos de preocuparnos e inquietarnos? (Estudio-vida de Filipenses, págs. 510-512, 232-233) Fil. 4:6-7 dice: “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”

En Filipenses 4:6 Pablo habla sobre oración, súplica y acción de gracias. La oración es general e incluye la esencia de la adoración y la comunión; la súplica es especial y se hace por necesidades específicas ... Debemos apartar un tiempo cada día para tener contacto con el Señor, para tener comunión con Él y para adorarlo. Durante nuestro tiempo de comunión, tal vez tengamos peticiones específicas. Por lo tanto, no sólo oramos de una manera general, sino que también presentamos nuestras súplicas delante del Señor de una manera específica.

Nuestra oración y nuestra súplica deben ir acompañadas de nuestra acción de gracias al Señor. Recientemente volví a aprender la lección de estar agradecido al Señor. Cuando le pedí al Señor que restaurara mi salud, Él me reprendió por no agradecerle por la medida de salud que aún tenía. Cuando estemos enfermos, debemos decir: “Señor, te doy gracias porque al menos en cierta medida, todavía tengo salud. Señor, estoy enfermo, pero no al grado de no poder ministrar Cristo a los santos. Pero, Señor, Tú sabes que no estoy completamente saludable. Por tanto, te pido que mejores mi salud y hagas que éste completamente saludable”. Todos necesitamos aprender a suplicarle al Señor de esta manera. (Estudio-vida de Filipenses, pág. 550)

En Filipenses 4:6 Pablo ... dice: “Por nada estéis afanosos” ... El afán, esto es, la ansiedad, socava el vivir a Cristo. Por lo tanto, en vez de estar ansiosos, en toda ocasión debemos dar a conocer nuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Como resultado de esto, la paz de Dios guardará nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús (v. 7). La paz de Dios nos salva de toda preocupación y ansiedad ... Somos liberados de la ansiedad con el propósito de mantenernos calmados y tranquilos.

En el versículo 6 ... las palabras en toda ocasión se refieren a las muchas cosas diferentes que nos suceden día tras día. Bajo la bendición del Señor, nos suceden muchas cosas positivas y escuchamos buenas noticias. Sin embargo, en ocasiones también nos sobrevienen cosas negativas y escuchamos malas noticias. No obstante, en toda ocasión debemos dar a conocer nuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias.

Tal vez nos parezca fácil entender las palabras de Pablo: “Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios” ... He dedicado mucho tiempo estudiando la frase delante de Dios, la cual también podría traducirse “hacia Dios” o “en la presencia de Dios”. La preposición griega usada aquí es *pros*, que frecuentemente se traduce “con” (Jn. 1:1; Mr. 9:19; 2 Co. 5:8; 1 Co. 16:6; 1 Jn. 1:2). Esta preposición denota movimiento en cierta dirección, en el sentido de una unión y comunicación vivas, lo cual implica comunión ... Es en tal comunión, en tal unión y comunicación, que debemos dar a conocer nuestras peticiones delante de Dios. Esto requiere que oremos para tener contacto con Dios.

Aunque no tengamos una necesidad específica, diariamente debemos tener un tiempo de oración para adorar al Señor y tener comunión con Él. Mientras adoramos al Señor y tenemos contacto con Él en oración, disfrutamos de una dulce comunión con Él y ponemos en práctica nuestra unión orgánica con Él.

El resultado, el producto, de poner en práctica nuestra unión orgánica con el Señor es que la paz de Dios guarda nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús (Fil. 4:7). La paz de Dios es en realidad Dios mismo como paz (v. 9), quien se infunde en nosotros mediante la comunión que tenemos con Él en oración. Esta paz contrarresta todos los problemas, y es el antídoto contra la ansiedad (Jn. 16:33) ... El Dios de paz patrulla, o monta guardia sobre, nuestros corazones y pensamientos en Cristo.

Si hemos de llevar una vida sin ansiedad, necesitamos darnos cuenta de que es Dios mismo quien nos asigna todas nuestras circunstancias, sean buenas o malas. Necesitamos darnos cuenta, y tener la plena certeza, ... [de que] nuestras circunstancias son asignadas por Dios ... [Entonces] podremos adorar al Señor por lo que Él dispone. (Estudio-vida de Filipenses, págs. 234-236, 537)

Pablo enumera estos seis aspectos en el versículo 8: “Todo lo que es verdadero” es el primer aspecto que rige a una persona que vive a Cristo. Aquí la palabra “verdadero” denota veracidad moral; no significa verdadero en hecho. Una persona que vive a Cristo no puede ser falsa ni mentirosa. Todo lo que hagamos o digamos debe ser verdadero...una persona que vive a Cristo debe ser veraz.

“Todo lo honorable” es el segundo aspecto. La palabra griega traducida “honorable” significa venerable, digno de reverencia, noble y serio (1 Ti. 3:8, 11; Tit. 2:2); evoca la idea de dignidad, lo cual inspira y produce reverencia. Un creyente que vive a Cristo es honorable, noble, moderado, serio, e inspira respeto y admiración. No pensemos que sólo las personas de edad son honorables. Incluso un hermano joven debería conservar su dignidad en la escuela, porque Dios mora dentro de él. Actuar

con dignidad no quiere decir darse importancia, sino vivir a Dios. nosotros, como vasos que contienen a Cristo, cuando vivimos a Cristo, seremos verdaderamente honorables.

En el versículo 8, Pablo menciona también “todo lo justo”, lo cual tiene el sentido de rectitud, no de equidad. Se refiere a lo que es justo delante de Dios y de los hombres. Ser puro es ser sencillo en intención y acción, sin ninguna contaminación. Por ende, ser puro significa estar libre de toda pretensión. La pureza también forma parte de los aspectos que rigen a una persona que vive a Cristo. “Todo lo amable” constituye otro aspecto que debe gobernarnos. La palabra “amable” significa digno de ser amado, agradable, querido.

Pablo añade también a la lista: “Todo lo que es de buen nombre”. Esto se refiere a lo que tiene buena reputación, a lo que es atractivo, encantador y cortés. En griego, esta expresión significa “lo que suena bien”.

Si vivimos a Cristo, nuestra vida seguramente expresará estas características. Por otra parte, no seremos falsos ni haremos nada con ligereza, sino que en todo seremos honorables, puros, correctos y amables, y todo lo que hagamos será de buen nombre. De entre todas las virtudes cristianas que existen, Pablo sólo seleccionó estas seis como aspectos que deben regirnos.

todas las virtudes humanas fueron creadas por Dios... Nuestras virtudes humanas fueron creadas como un vaso para contener las virtudes divinas, al igual que un guante fue diseñado a la imagen de la mano para contener la mano. Ya que la Biblia revela que Cristo es la imagen de Dios (Col. 1:15; 2 Co. 4:4), el hecho de que el hombre fuera creado a Su imagen, significa que fue creado según la forma de Cristo. Dios formó al hombre según el molde de Cristo. Por eso, cuando Cristo entra en una persona, ésta viene a ser el vaso que lo contiene. Al final del versículo 8 Pablo cambia un poco la manera en que escribe y exclama: “Si hay virtud alguna, si alguna alabanza”. La palabra griega traducida “virtud” significa excelencia, es decir, energía moral expresada en una acción vigorosa. La alabanza se refiere a las cosas que son dignas de alabanza, la cual acompaña siempre a la virtud.

La virtud y la alabanza no son dos cualidades adicionales, sino más bien aspectos de las seis cualidades ya mencionadas. La palabra virtud es un término general y no una cualidad específica, es decir, que la virtud se halla presente en cada una de las seis características de la vida cristiana, las cuales son: todo lo que es verdadero, honorable, justo, puro, amable, y de buen nombre. Lo mismo se aplica a la palabra alabanza, es decir, que en cada uno de los seis aspectos de la vida cristiana encontramos algo digno de alabanza.

“¡Cuán excelentes son las características de una persona que vive a Cristo! en cada uno de estos aspectos excelentes, hay algo de virtud y algo digno de alabanza. Debemos estar atentos a todas estas cosas, es decir, pensar en ellas y tenerlas en consideración. (*Libros del Ministerio*, Estudio Vida de “Cuando tenemos problemas en nuestra vida diaria, no tenemos que buscar el consejo de otros, porque tenemos un espíritu en nosotros y el Señor como Espíritu que habita en nuestro espíritu está muy cerca de nosotros. Podemos preguntarle a Él acerca de todo, sin necesidad de usar el teléfono o la máquina de fax, porque Él puede hablar con nosotros directamente en nuestro interior. Usted puede hablar con Él y consultarle respecto a todo. La Palabra del Señor dice: ‘Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias’ (v. 6). Por tanto, si tiene algún

problema, sólo necesita decírselo. Él está en su interior y está con usted cara a cara. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— no está en nosotros para perturbarnos, sino para ser nuestro Paracleto, Consolador y Apoyo. Siempre oro: ‘Oh Señor, ahora voy a dar un paseo. Apóyame, sostenme y fortaléceme’. Esto es beber al Señor. De esta manera no tengo ansiedad. Cuando la ansiedad venga, debería decir: ‘Oh Señor, esta ansiedad es Tuya, no mía; te la doy porque Tú la llevas por mí’. De ese modo, usted recibe el elemento del Señor en su interior, y el metabolismo operará continuamente en usted. Por consiguiente, lo que se expresa externamente por medio de usted es Cristo. Esto es vivir a Cristo. Quienes no conocen este secreto consideran que vivir a Cristo es difícil. De hecho, usted simplemente necesita poner en práctica hablar con el Señor constantemente; entonces, espontáneamente vivirá a Cristo”—El aspecto orgánico de la salvación que Dios efectúa, pág. 57:Filipenses cap. 28, sección 2)